

Véase al fin del número.  
En Madrid 12 rs. vn. al mes.  
En las Provincias y en el Extranjero 20 rs. mensuales, y 60 por trimestre, franco de porte.  
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre, también franco.  
Este periódico sale todas las mañanas y todas las tardes menos los lunes.

# EL HERALDO.

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

## Anuncios y comunicados.

Se admiten a real por línea los primeros, y a dos reales los últimos.  
Los suscriptores reciben GRATIS la colección completa de órdenes y decretos del gobierno.  
Se darán también SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesario.  
LAS OFICINAS DEL HERALDO están situadas en la calle de San Miguel, núm. 23.

## PARTE POLITICA.

## EL HERALDO.

### MADRID.

VIERNES 22 DE DICIEMBRE.

Todos los días se oye en boca de los enemigos del gobierno la infundada acusación de las reacciones; palabra sacramental de los revolucionarios para arrebatarse a los gobiernos débiles ante ella y para evitar también los saludables resultados de la justicia. Pero por lo mismo que esta idea vulgar sirve de obstáculo a la recomposición social que España necesita, nos proponemos hoy examinarla.

A los especímenes puede referirse la reacción de que se quejan tan sin fundamento los reaccionarios de setiembre; a la reacción en las ideas y a la reacción en las personas. La reacción monárquica y constitucional, pensamiento uniforme hoy de todos los españoles, es en verdad una reacción evidente, como la ilustrada y la santidad de las creencias son reacción religiosa sobre el ateísmo infecundo y peligroso de nuestros primeros y ya envejecidos revolucionarios. La reacción, así como la política, que fueron hace poco asunto de desastrosos extravíos, son por necesidad objeto de la reacción de la razón pública, porque ni la impiedad insolente, ni la revolución perpetua, son el estado constante y habitual de las sociedades. Reacción, pues, hay en las ideas, y no debida al influjo de los partidos, ni a cábalas ni arterías de ninguna fracción política, sino a la razón humana que vence al fin y se senorea triunfante sobre los delirios de sus ciegos y desentendados adversarios. Si volvemos hacia la religión la vista, ¿cuándo sus ministros estuvieron mas perseguidos? ¿Cuándo fue su influjo mas impotente? Degradados en su representación política, desterrados y hasta calumniados en masa, mendigos todos, sujetos a la palabra de ministros del Evangelio a una censura civil que por innecesaria solo era vejatoria, ¿quién había de creer que la religión en tanto se afirmaría mas en las conciencias? Sin embargo, vemos a la impiedad espiada en derrota, y los sanos principios triunfan en medio de tantos males.

Si a la política y a la revolución miramos, vemos en nuestra infancia un rey acusado en las plazas de perjurio, alguna vez insultado, y sin prestigio siempre. A su lado crece una revolución impotente pero audaz, que se encubre con las galas de la monarquía para destruirla, que quiere formular en gobierno la revolución misma; que a fuerza de debilitar el poder le estingue y que a sí propia se enlamece cargada de una fuerza que usurpa, y que no se fia de nadie para que la ejerza. A poco vemos entregar el ministro CALATRAVA a un rey ofendido toda la legitimidad de la revolución en Cádiz, y la sangre y los males de diez años nos hacen menos querido al trono. Las formas constitucionales llegan a nosotros de manos de una REINA magnánima, y luego se sublevaron los pueblos. y la revolución incendia y asesina y tala y trastorna al país. Tras cada gobierno un tumulto, tras cada paso un motín, tras una ley un pronunciamiento, y la madre generosa de sus súbditos deja en Valencia un trono para un soldado perjurio que pisa la Constitución y las leyes y se encumbra sobre la espalda de los mismos que le aclamaron. ¿Quién en vista del caos esperó que triunfara el trono? ¿Quién pensó ver salvada una Consti-

tución a cuya sombra se cometían tantos desmanes? El trono y la Constitución triunfaron sin embargo, y de entre la multitud confusa que apenas se entendía, una reacción admirable en las ideas hizo a la revolución monárquica, si así podemos decirlo, y al trono de ISABEL II el mas firme sosten de nuestras libertades.

Reacción y grande por cierto existe en las ideas, reacción debida a la razón pública, reacción imprescindible en la humanidad que se embriaga acaso con livianas pasiones pasajeras, pero que vuelve a su cauce al fin como una corriente detenida. Y esta reacción saludable, que es a nuestro ver un progreso, que los puñales ni las revoluciones maduran ni lo impulsan, pero que existe escrito en los destinos del mundo, esta reacción decimos es el triunfo de las ideas y la convicción sobre los errores y los transitorios extravíos.

Si consideramos la reacción respecto de las personas, nosotros la dividimos en dos clases: ó es la reacción cobarde de la venganza y de la inseguridad del triunfo, ó la reacción de la moral y de la justicia. Un ejemplo reciente de la primera nos prueba su insuficiencia. El desgraciado setiembre de 1840, como el Sr. Cortina dice, llevó la reacción a un punto de que los mismos reaccionarios se avergüenzan. Una invasión extranjera habría trastornado menos los cimientos del orden social, y la historia de nuestras revoluciones no presentaría jamás un vértigo político mas desastroso para los principios de administración y de gobierno. Pero la reacción de la justicia es una necesidad social, es el progreso de la razón que aparta los estorbos del camino de las mejoras, aprovecha lo poco que un impulso revolucionariamente desatentado puede dejar de útil, y vuelve a la sociedad a un punto de donde sea posible partir para sus adelantos. Llamamos de la justicia este progreso que calificarán de reacción nuestros enemigos, porque ella no puede consentir las invasiones arbitrarias de los derechos existentes; estos desde que la fuerza cesa, vuelven al dominio de la administración pública, y si bien los invasores no deben ser mirados con ceño ni prevenciones, ellos deben entrar lo mas en el inmenso número de los capaces para obtener los cargos públicos.

La idea de la coalición que no puede sino de este modo explicarse, es idea de reacción para los que quieren perpetuar sus usurpaciones: es idea de progreso para los que no miran mas que su justicia cuando de su reintegro particular se trata, pero es para nosotros la idea única de gobierno, que puede quizás dar vida a la máquina del Estado.

El gobierno, pues, a quien nos reservamos hacer en algunos ramos las observaciones que el bien público exige, no debe arredrarse por esos nombres que nada significan sino desprecio; gobernar al país es ordenarlo; y ni la reposición absoluta produciría efectos útiles, ni la tolerancia de todas las usurpaciones sería compatible con la moral y con la justicia.

Sobre todo que la capacidad y el mérito sean su guía, pues el favor y las afecciones personales, mas son síntomas de inespertos revoltosos que de un gobierno que aspira a consolidar la ventura del Estado.

Segun todas las apariencias el Sr. OLOZAGA se ha fugado apresurándose a ganar la frontera del vecino reino de Portugal. No concebimos esa fuga repentina, que repentina debe de haber sido, puesto que no han transcurrido muchos días desde que el ex-ministro dijo en pleno parlamento que desahaba se le acusase para aprovechar la ocasión de desvanecer completamente los terribles cargos que sobre él pesaban. Sin embargo, a po-

co tiempo de pronunciadas estas palabras, vemos al Sr. OLOZAGA darse a la fuga y desaparecer de la escena en que segun sus repetidas manifestaciones aguardaba impávido y sereno el fallo de la justicia. Desde entonces acá nada ha ocurrido que justifique un cambio de resolución; el negocio del Sr. OLOZAGA seguía y sigue una marcha lenta y pausada; S. S. no era molestado por nadie y el gobierno no había hecho el mas leve amago de asegurar la persona del culpable. ¿Por qué el Sr. OLOZAGA ha huido? ¿Cómo es que ese hombre que se presentaba altanero y osado en el Congreso, oponiendo insolente su dicho al dicho de una REINA, proclamando que diariamente recibía documentos que acreditaban cuán favorable le era la opinión, cómo ese hombre, repetimos, que sin recelo aguardaba el fallo de sus jueces, convencido de que confundiría a los detractores de su fama, se desmiente a sí mismo y de improviso huye, y huyendo se confiesa criminal? La explicación de este hecho es muy sencilla. El Sr. OLOZAGA ha representado una verdadera farsa en el Congreso, y cuando hacia alarde de mas confianza en su inocencia y cuando mas demostraba el deseo de aguardar a pie firme el éxito de su causa, preparaba su fuga y se disponía a burlar a las leyes y al país. Esta vez el hombre de Estado se ha conducido como un criminal de baja esfera, y esa fuga torpe y miserable acaba de desconceptuar al Sr. OLOZAGA y presentarlo ante la opinión tal como es S. S. Valiera mas que ya que el culpable premeditaba su huida, la hubiera desde un principio llevado a cabo y así no habría empeorado su causa, pronunciando una defensa que vale por mil acusaciones, ni llevado sobre sí la mancha de desmentir a una REINA, despues de haberla agraviado de hecho.

Pero nos alegramos de la miedosa fuga del señor OLOZAGA, protegida por una partida de treinta contrabandistas, lo cual revela mas pavor del que a un hombre superior conviene, porque el Sr. OLOZAGA ha terminado su carrera como debía terminarla; con la pérdida y el engaño. Mas a quienes el Sr. OLOZAGA ha dejado chasqueados y en una situación un si es no es ridícula, es a sus defensores, a los que han comprometido sus intereses y su porvenir de hombres públicos, empeñándose en una causa perdida por ser mala y contraria a los instintos del pueblo español y a los sentimientos mas elevados. ¿Por qué vuestro hombre, podrá preguntarles la opinión, por qué así os ha chasqueado, a vosotros que con tanto ardor habíais abrazado su defensa? El debía lidiar a vuestro lado y demostrar al mundo que no habéis sido víctimas de su astucia.

Huya en buen hora el Sr. OLOZAGA, que nosotros no ambicionábamos el castigo material sino el castigo moral de su desacato y de sus anteriores falsías.

Los diarios de todas opiniones han censurado como no podían menos de hacerlo el lamentable suceso ocurrido anteayer en la redacción del *Eco del Comercio*, que nosotros hemos sido los primeros en deplorar y censurar amargamente, haciendo ante la triste posición de nuestro colega el doloroso y grande sacrificio de no protestar una y cien veces contra el miserable y villano ataque que un hombre que faltó a toda consideración de decoro y nobleza dirigió contra una princesa augusta, contra una escelsa señora, contra la madre de nuestra Reina.

Y si con gusto hemos visto la conducta que en esta ocasión ha observado la prensa, nos ha sido grato también que en esta época que se llama de retroceso y despotismo, los mismos diarios que todos los días dicen que caminamos a una reacción espantosa, hayan hecho justicia a la conducta observada por las autoridades

del gobierno, que todas en su círculo, cumpliendo con su deber, han ofrecido la protección mas amplia a las personas que podían creerse en peligro, y tomado las medidas mas eficaces para impedir la repetición de excesos dignos de censura siempre, y castigar a sus perpetradores; cosa por cierto que no acontecia en otros tiempos que se decían de libertad.

El testimonio del *Espectador* no podrá ciertamente, recusarse y en su número de ayer al referir la entrevista que tuvieron sus redactores con el dignísimo señor gefe político de Madrid, se espresa así:

«Con este motivo tuvimos el gusto de oír al Sr. Benavides las mas expresas protestas en favor de nuestra seguridad y de las garantías para continuar emitiendo las opiniones que nos sugieren los principios políticos que profesamos, sin mas consideración ni restricciones que las que la ley nos impone. Las disposiciones de protección que ha dictado, nos ponen en este momento a cubierto de todo atentado; pues se encuentra custodiada la casa de nuestra redacción por la fuerza de seguridad pública de que puede disponer. A nosotros nos lisonjea muy mucho en circunstancias de esta especie, encontrar una autoridad que encerrándose en el círculo de la ley, dispensa su benéfica influencia sin atender la diferencia de opiniones que nos distinguen del Sr. Benavides; por esta razón debe serle mas satisfactoria la prueba de gratitud y reconocimiento que desde luego le damos, protestando que no nos pesa el que no se halle desempeñando las atribuciones de gefe político el mas amigo de nuestras opiniones políticas.»

El *Eco del Comercio* publicó ayer un suplemento en el que manifestando habia sido destruida su imprenta, decía tenia que suspender por algunos días la publicación de su periódico. Nosotros esperamos y vivamente deseamos que esta suspensión sea corta, y que cuanto antes se indemnice a los propietarios del establecimiento de las pérdidas que hayan sufrido.

La estension e importancia de las sesiones de Cortes nos han impedido hasta hoy insertar el siguiente

### REMITIDO:

Cuando leí en el *Corresponsal* de 23 del pasado, núm. 1583, la contestación que un *Castila* tuvo por conveniente dar a un artículo publicado en el *HERALDO*, núm. 432, que suscribí un *Filipino*, me habia propuesto dejar a los lectores que juzgaran de las razones en que uno y otro fundábamos nuestras opiniones, esperando de la justificación y benevolencia que me dispensaran la *decision* con que hubiese yo abogado por el país donde nací, que parece reprenderme el *Castila*, y la dureza con que hubiese tratado al gobierno y a las autoridades locales por los males que sufría mi patria, como la llama el citado articulista; porque partiendo de hechos harto conocidos, y algunos tan sangrientos como lamentables, me parecia escusado insistir en la prueba de mis razonamientos. Por tanto, en el artículo del *Castila*, como en otro que, bajo el epigrafe *Colonias*, publicó el mismo periódico el *Corresponsal* del 21 del mencionado noviembre, núm. 1581, descuellan con mucho sentimiento mio la tendencia o pensamiento de desvirtuar mis argumentos, ya tachándolos de decisivos, acalorados y duros, ya tambien de apasionados como de un filipino, notable, dice el *Corresponsal*, por los efectos que puede causar no solo en Ultramar, sino tambien en la opinion moral dentro de la Península; y esta calificación, que me parece *ad terrorem*, me obliga a justificarme.

Nacido de padres españoles en Manila, he sido educado en la Península, donde vivo con una independencia que aprecio en mucho. Mis relaciones, mis amistades, mis sentimientos y mis esperanzas son españolas, y mi patria es la España y toda su monarquía, cuya prosperidad y ventura nadie deseará con mas vehemencia y entusiasmo que yo. Sentado este precedente, voy a hacerme cargo de los puntos principales de mi artículo firmado un *Filipino*, é inserto en el *HERALDO*, núm. 432, que tanto motivo dió para áceras conjeturas así al *Castila* como a los redactores del *Corresponsal*, de quienes espero que combatirán noblemente mis errores, pero que respetarán la pureza de mis intenciones, conviniendo con los últimos en que, siendo estas las mejores, todavia pueden hacer incidir en sensibiles equivocaciones.

Dije en mi artículo publicado en el *HERALDO*,

diferencia: cuando se encuentra a un amigo en la feria, ¿qué hay que hacer despues de comer? Se toman los naipes para pasar un rato.... Vos hariais otro tanto.

El jóven no pudo reprimir un gesto al oír la comparación. Sin duda, contestó, pero me guardaria muy bien de jugar dinero que no fuera mio, y me han contado.... En fin, Ravinot, no os enfades, pero os confieso que cualquiera debería mirarse mucho antes de entregarse el vasto caudal de l' Oserai.

—¿Por qué me lo entregais si no teneis confianza en mí? preguntó el campesino con aire maligno. ¿Creis que yo no conozco que teneis vuestros motivos para hacerlo? Veamos, no tratemos de engañarnos, hablad francamente.... Yo soy el hombre que necesitáis.

Grandchamp se desconcertó por un momento con esta singular sagacidad, que se manifestaba de un modo tan brutal; permaneció algunos momentos con los ojos bajos y dijo titubeando:

—Pues bien, Ravinot, para hablar francamente, espero de vos ciertas complacencias que no puedo exigir de otro arrendador; os creo superior a las preocupaciones vulgares.... —Ya yo lo sabia! exclamó Ravinot con aire de inteligencia y acercándose a su amo; ¿de qué se trata?

Carlos manifestó alguna repugnancia para seguir esta conversación en semejante tono de intimidad con un inferior; todo asustaba a aquel hombre cobarde y desconfiado. Sin embargo, despues de un momento que empleó en observar atentamente a Ravinot, iba a tomar la palabra, cuando pasó una sombra rápidamente por delante de la ventana, y desapareció inmediatamente. En circunstancias críticas, todo sirve de pretexto a un hombre del carácter de Grandchamp; de modo que se levantó y se acercó a la ventana con precipitación.

—Creo que nos escuchan, dijo con una cólera afectada; quisiera saber quién es bastante atrevido para espiar mis acciones de este modo.

## FOLLETTIN.

Susana Lambert, ó la Buena Mujer (1).

CAPITULO IV.

Era mas de medio día; la hora de almorzar habia pasado, y Mme. Grandchamp aun no estaba de vuelta. Es fácil de comprender que su conversación con Susana debia haber sido larga, y Adelaida pudo haber olvidado la hora con la turbación que le habia causado su entrevista con Duclerc. Entre tanto su marido habia regresado con Ravinot, a fin de arreglar el arriendo de la quinta de l'Oserai; y como todos los hombres del campo no hacen nada sino en la mesa, debían, tan luego como volviera la señora de la casa, terminar este grave debate segun los antiguos usos y costumbres de la Picardía. Entretanto Grandchamp y su nuevo arrendador hablaban y discutían acaloradamente en el comedor sobre los preliminares de su contrato, y el jóven propietario los redactaba rápidamente en un cuaderno, a medida que eran aprobados por ambos.

El comedor estaba situado en el piso bajo de la casa, y sus ventanas, adornadas de enredaderas, daban a un jardín lleno de flores y plantas, que se extendía por la ladera de la colina. Un rayo de sol entraba por entre la reja, y hacia brillar la porcelana y la plata que cubria una mesa

servida con gusto y elegancia. Pero este espectáculo no llamaba la atención de ninguno de los dos interlocutores. Sentados uno frente al otro delante de una mesita que servia de pupitre a Grandchamp, luchaban ambos con astucia para engañarse mutuamente; porque es fácil conocer a primera vista que eran de una fuerza muy igual en esta vergonzosa habilidad.

De modo que Grandchamp con sus maneras elegantes y su lenguaje dulce y estudiado, no llevaba ventaja a su grosero antagonista. Ravinot tendria unos cincuenta años, y afectaba a menudo cierta sencillez; pero en el fondo era tan astuto como el labrador que engaña a un cofrade en una feria. Sus ojos, a los que daban sombra unas cejas muy espesas, su semblante encendido y sanguíneo, su boca torcida y mai hecha, manifestaban esa duplicidad, en que consiste todo el talento de ciertos campesinos. Su vestido tenia tambien un carácter particular que hacia un gran contraste con la elegancia del traje de su futuro amo. Ravinot, fuese por capricho ó por costumbre antigua, llevaba calzones cortos de pana verdosa sujetos en la rodilla con una hevilla de acero; un chaleco de mil rayas y un frac azul cuyas costuras estaban ya blancas. Medias de lana y zapatos con clavos terminaban el vestido de tan gracioso personaje, mientras que una corbata de algodón encarnado y un cuello de camisa muy almidonado, daban tormento a sus orejas y barba. Como adorno y como accesorio de este equipaje, unos enormes sellos de reló se movían a cada instante sobre su vientre, y se veía un espléndido sombrero de castor sobre una mesa, por respeto al dueño del palacio.

Tal era el individuo que con los codos sobre la mesa y los pies cruzados discutía con una rara paciencia y capacidad las pretensiones de su antagonista a fin de hacer valer las suyas. Sin duda Grandchamp no tenia mucho que trabajar para conocer entre una porción de palabras capciosas las intenciones de Ravinot; pero tambien es menester confesar que este, a pesar de su aparente estupidez,

adivinaba lo que Grandchamp queria desde la primera palabra.

Aun nada de positivo se habia arreglado entre ellos, cuando Grandchamp dejó sobre la mesa el lápiz con que tomaba notas para el arreglo del contrato, y mirando a su adversario con el aire inquieto y distraído que tanto asustaba a las gentes de su casa, le dijo en tono de buen humor:

—¡Hola! Ravinot, ¿sabeis que sois muy astuto? Aun no he podido arrancaros ni un si ni un no; veamos, presentad vuestras condiciones.... No me parece que estais agradecido a las grandes ventajas que os proporciono.

—Palabra de honor, caballero, dijo Ravinot, que siempre empezaba así cuando mentía; os juro que no comprendo vuestras pretensiones; hace dos horas que estamos batallando y aun no me habeis dicho terminantemente cuáles son; sin embargo, ya sabeis que yo no miro tan de cerca las cosas, tratando con un amo tan bueno como vos.

—Ni yo tampoco, Ravinot; porque al fin Lambert es a pesar de todo un hombre honrado, que siempre ha pagado puntualmente, que no tiene vicios, mientras que vos teneis enemigos, Ravinot, y dicen cosas....

—Yo soy un hombre de honor, exclamó Ravinot, llevándose la mano al corazón con un gesto teatral; esas son calumnias con que me injurian mis malos vecinos.

—Sin duda; ¿pero sabeis lo que dicen? que sois un borracho.

—¡Bah! ¿hay algo de malo en beber uno ó dos vasos de vino cuando llega la ocasión?

—Persezo....

—Se muy bien hacer trabajar a los demás, que es lo que se necesita en una quinta.

—Jugador, añadió Grandchamp con un tono particular; y he oído decir que perdisteis una vez hasta los vestidos de vuestra mujer que estaba enferma.

—¿No puede uno distraerse un poco? dijo Ravinot con in-



numero 322 que «solo la ignorancia del estado de aquella populosa region (las islas Filipinas) puede sostener la absurda idea de su dominacion por medio de la fuerza bruta» y espresó á continuacion las razones que con mayor fundamento concurrían á mantenerlas unidas á la metrópoli, como todos deseamos, sin menoscabo de la prosperidad de aquellos y de estos países. Al mencionar la fuerza bruta no creí jamás que pudiese darse de que yo no censuraba la institucion de los ejércitos permanentes, que son en las sociedades modernas ó que deben ser una garantia de orden, máximo existiendo allí una fuerza militar permanente cuya mayoría leal y sumisa salvó las islas de un funesto trastorno en junio de 1823 y en enero de 1843; y si retrocedemos un poco hallaremos á aquellos indigenas defendiendo el pais como español de una invasion extranjera en 1762, y pretendiendo un cuerpo entero venir á tomar parte en la gloriosa lucha que sostenia con heroismo la Peninsula contra el poder colosal del mayor capitan que acaso conoció nuestra vecina nacion. Mi espresion, pues, de fuerza bruta solo podia referirse á la brutalidad con que fuese empleada la fuerza armada, al abuso bruto que de ella se hiciera, de que juiciosamente se hacen cargo los redactores del *Corresponsal*, y no podia ser otra cosa, atendida su acreditada ilustracion.

En seguida me ocupé del envio de tropas á Manila de la manera en que se efectúa, del servicio que allí prestan, del modo como están considerados nuestros soldados europeos en aquellas posesiones y del porvenir que les espera; y si no tuve la fortuna de desarrollar convenientemente mis observaciones sobre tan importantes puntos, no por esto son menos dignas de la mayor consideracion, cualquiera que sea el aspecto bajo el cual se las mire. Desde luego aparecen en apoyo de mis indicaciones las disposiciones del gobierno mismo sobre mandar preparar un fondo que ha de entregarse á los individuos de tropa á su regreso á España; mas esta acertada prevencion quizás no sea bastante para precaver la triste suerte que espera á nuestros soldados, despues de algunos años de servicio en un clima tan delicado y aun insalubre como Filipinas. Como quiera que sea, contraigamos la cuestion á los siguientes términos: ¿Es conveniente enviar tropas europeas de guarnicion á Manila, ó es preferible que se de una organizacion á aquel ejército que asegure su servicio y economice hombres y dinero á la España?

He aquí, pues, un problema cuya útil y acertada solucion es de puro interes español; pero al paso que reconozco con sinceridad su importancia, no tengo reparo en confesar que acaso mis fuerzas sean muy insuficientes para llegar al término de resolverle como conviene; y dando por supuesta la afirmativa, todavía se desprenden naturalmente otros problemas igualmente importantes. El asunto es superior á las dimensiones de un periódico; pero podremos entrar sucesivamente en materia con el fin solo del acierto y el mejor servicio español; que es el sentimiento de mi corazón; y así esperaré alguna observacion de parte de mis impugnadores; para continuar la polémica hasta donde alcancen mis fuerzas, pues ella quizás dará lugar á que otras celosas plumas, por la felicidad de aquel pais, puedan ilustrar mejor que yo una cuestion que contemplo de las mas influyentes en la suerte de aquellas remotas provincias españolas, reservándome tambien explorar otros puntos de que me hice cargo en mi citado artículo. De todos modos es preciso no perder de vista que las islas Filipinas sufren hoy las tristes impresiones producidas irremediablemente por los sangrientos sucesos de Tayabas y de Manila que han cabido por desgracia en suerte á la administracion del general Oraá.

Las contrariedades en que cae el titulado *Castila* y los abusos que el mismo refiere son mi mayor defensa; por lo que sin escederme de los limites de un mero artículo solo me ocuparé de paso en deshacer lo que verdaderamente es en el muy *erróneo* y *trascendental*, debiendo dar entretanto las gracias á su autor por la deferencia que me manifiesta.

Muy notable es que quien ha permanecido en Filipinas 18 años, ostente la mas dura oposicion á los extranjeros que allí han coadyuvado tan eficazmente á sacar á aquel pais del atrasado estado en que hasta hace poco tiempo se encontraba. Suponer que la holganza en que los españoles permanecen en el pais mas feo del universo es porque hay extranjeros que han ido á sacarse el giro, las consignaciones y otros recursos que antes tenían, y el tratar de su prohibicion ó impedimento para fijarse en las islas, es equivocar el verdadero conocimiento de la historia económica de aquellas, ó estar preocupado, aunque con la mejor buena fe. ¿Qué fueron las islas Filipinas en la época que estaban cerrados sus puertos á extranjeros? lo dice por sí solo el haber necesitado hasta tan oportuna resolucion de un situado anual de 250,000 pesos para su sustento en épocas de tranquilidad, habiendo llegado el caso de tratarse por dos veces de su abandono á causa de su excesivo costo y poco fruto que pro-

ducian. ¿De qué sirvieron los esfuerzos con que la sociedad económica, y posteriormente la real compaña de Filipinas promovieron á costa de grandes sacrificios el fomento de sus productos? De nada absolutamente, porque faltaba lo mas esencial, consumidores, libre concurrencia. ¿Quién estorbó entonces á los españoles que no tenían competidores extranjeros, la estraccion de sus frutos á los puertos de la India? Nadie, pues que abiertos los tenían. ¿Y prosperaron por eso? tampoco. ¿Y hoy día qué otros estorbos se oponen á su progreso mas que los mismos que contrarian los de los extranjeros; antes bien teniendo abiertos todos los puertos europeos, no gozan de un beneficio de bandera en la Peninsula y á su entrada en las islas?

El suponer que los ingleses prohiben ó ponen inconvenientes en sus posesiones al establecimiento de extranjeros, es otra equivocacion; por el contrario, abiertas nos están ampliamente, asi como el fijar nuestra residencia con las mismas franquicias que sus naturales. Pero nada tiene de extraño el que el señor articulista ignore una verdad tan importante, cuando no ha mucho que por el ministerio de Hacienda se comunicó una real orden basada sobre principio tan falso. Si el *Castila* con sus principios de exclusivismo contempla como leyes antiprotectoras las condescendencias con extranjeros, yo opino que las actuales son escasisimas y que quisiera solo la misma amplitud en nuestros puertos para ellos que las que tienen acordado en los suyos á nuestros naturales. Ningun pais hay en el mundo cuya faz haya cambiado tan pronto en un escaso número de años como Filipinas, merced á las pocas leyes protectoras que la fuerza misma de los modernos principios económicos ha obligado al gobierno á la admision y concurrencia de extranjeros. Los siguientes estados de las exportaciones que en diversas épocas se hicieron para paises nacionales y extranjeros por el puerto de Manila, prueban por sí solo suficientemente y sin otra esplanacion el incremento que este pais ha recibido y demuestran no menos quienes mas eficazmente han contribuido á ello.

Exportacion del puerto de Manila desde 1805 á 1810; época en que los extranjeros eran admitidos pero no tolerados:

En buques nacionales y extranjeros. 1.485,289 7 1 p. f.

Id. desde 1827 á 1830, época en que los extranjeros eran tolerados:

Buques nacionales. 1.732,329 4 »  
Id. extranjeros. 3.575,654 0 9

Total. 5.307,983 4 9

Id. desde 1836 á 1840 id. id.

Buques nacionales. 4.169,783 2 93  
Id. extranjeros. 8.588,614 1 9

Total. 12.758,397 4 2

Impidase el establecimiento de extranjeros y volverá Filipinas al estado en que se encontraba antes de 1793 desde cuya época comenzaron á ser admitidos aunque no tolerados, y tornará aquel rico pais á su antigua inaccion, á necesitar para su subsistencia de la metrópoli en vez de dar un remanente de un millon de pesos anuales como ahora y mucho mas con mayores franquicias y esa seguridad y buena administracion que reclamamos.

Lejos de mí el pretender que los extraños participen en lo mas mínimo de los empleos, no; por el contrario, tómense cuantas medidas se crean conducentes por el gobierno para que su permanencia no sea origen de trastornos, ni que su preponderancia llegue á disminuir el afecto de los naturales á los españoles cuyos deseos son los de todos los buenos patriotas; pero exigir el aislamiento hoy día que todas las naciones civilizadas reconocen el principio de la libre concurrencia, y hasta el mismo *celeste imperio* que tan esclusivo ha sido hasta ahora, si bien por efecto de circunstancias particulares ha abierto cinco puertos á las naciones europeas permitiendo á los extraños la libre residencia; lo contrario es desconocer los intereses del pais mismo por quien se aboga.

Respecto al Sr. Rojas, víctima de una constante persecucion, ha sido tres veces preso y encausado; todas absuelto y declarado inocente no solo en Manila, sino por el antiguo consejo de Indias y el actual tribunal supremo de justicia; en todas ocasiones puesto á cubierto su honor vulnerado, y tantas acusaciones y sentencias favorables, contastes arguyen una pureza tanto mas intachable cuanto mayor fue el encarnizamiento de sus émulos, mucho mas si se considera que la última vez ha estado 71 dias incomunicado, al cabo de los cua-

les fue puesto en libertad, despues de no habersele hecho cargo por un tribunal militar formado ex-pro-feso. Que el caballero general Martínez al mes y 17 supuestos conspiradores absueltos todos de la manera mas satisfactoria por el incorruptible consejo de Indias, prueba solamente que comprometeron la nobleza de aquel general gente asombradiza y soñadora de revueltas, cuando aun no podia conocer el pais que felizmente salvó.

Debo creer al dirigirme al *Castila* que tantos años estuvo en Filipinas y con quien estoy conforme que corren riesgo de perderse si no se toma una pronta medida eficaz para salvarlas, que puesto que trató á D. Domingo Rojas, conociera cuáles eran sus ambiciones, su edad, sus achaques y su talento, y que un hombre tal no es posible que aspirase á sacrificar su inmensa fortuna para medrar de un modo incierto despues, teniendo muy bien en cuenta que el *espantoso día que suene la lugubre campana de la revolucion en Filipinas, levantados entonces cerca de cuatro millones de indigenas, el color será la señal de la prosperacion y que hijos del pais y europeos todos correrán igualmente sin que sirvan á gente embravecida consideraciones de ninguna especie.*—EL FILIPINO.

En la *Gaceta* leemos las siguientes líneas:

Estamos autorizados para declarar que carecen de todo fundamento los rumores que, con mas ó menos buena fe, han circulado de algunos dias á esta parte relativos á modificaciones ó variacion total del Gabinete. Algunos periódicos han insertado en sus columnas semejantes noticias dándolas por fidedignas, sin embargo de que la misma contradiccion que de unas á otras se advierte es prueba de que las personas por cuyo conducto las han recibido no están tan bien informadas como pretenden. Para que tales especies que la maledicencia se complace en comentar sinistramente no induzcan en error á los animos crédulos y asustadizos, fuerza es desmentirlas, asegurando que todos y cada uno de los actuales Secretarios del Despacho siguen mereciendo la alta confianza de S. M., y que entre ellos no ha habido el menor asomo de desavenencia.

La *Gaceta* de ayer publica las esposiciones que han dirigido á S. M. la Reina felicitándola por la anhelada declaracion de su mayor edad las diputaciones provinciales de Sevilla, Oviedo, Huesca y Córdoba, los ayuntamientos de Oviedo, Jaca é Hinojosa del Duque, como igualmente su milicia nacional y la de Signenza.

El *Observador de Ultramar* da la siguiente noticia:

Asegúrase que han sido nombrados capitan general de Filipinas el general Clavería, y de Puerto-Rico el general Aldama.

El *Castellano* publicaba anoche las siguientes líneas:

El *Espectador* hace la relacion del atentado cometido contra la imprenta del *Eco*; pinta los temores que abrigaba por la suerte de la suya; elogia la conducta noble, generosa y legal del señor jefe político y demas autoridades, y la amplia proteccion que se le dispensó; y á renglón seguido grita furioso contra la reaccion visible y manifiesta, dice, que se prepara, y por cuya denuncia pretende se le hace pasar por enemigo de la paz y concitador de los trastornos. Reaccion: ¿y qué significacion da el *Espectador* á esa frase sacramental de los eternos trastornadores? ¿Si algo de reaccion amagase, escribiría eso mismo que ahora escribe, disfrutaria su redaccion de la seguridad que disfruta, merced á la energia, entereza y rectitud de los reaccionarios? El *Espectador* yerra á sabiendas y con pérdida intencion.

Antes de la hora que cita ya todo Madrid sabia que el esceto cometido contra la imprenta del *Eco*, que reprobamos con toda la fuerza de nuestra conviccion y de nuestro amor á las garantias constitucionales, no reconocia su origen en el odio contra dicho periódico ni contra el *Espectador* por su celo antireaccionario, sino en el insultante y grosero artículo que aquel publicó contra la augusta madre de la inocente Reina, del cual no ha tenido por oportuno hacer la mas ligera mencion. ¿Dónde está la sinceridad? ¿Dónde está la buena fe? Tienen estos hombres la triste habilidad de desvirtuar hasta la compasion que no puede menos de inspirar su ceguedad: y el *Espectador* se hallaría en este caso con quien abrigase sentimientos menos elevados que nosotros. Y por lo que pueda valer le recordamos que el redactor del *Eco* sufrió en Zaragoza tropelia igual á la de ayer, por haberse desencadenado contra Espartero; y á nadie le ocurrió llamar aquel esceto reaccion. Y ahora sí...

Sabemos que la comision de códigos tiene ya aprobadas las bases de la parte criminal y no levanta mano del importante trabajo que el gobierno ha confiado á los dignísimos individuos que la componen.

Anteayer tuvo la honra de presentarse á felicitar á S. M. por la declaracion de su mayor edad una comision del

ayuntamiento de Badajoz, compuesta de los Sres. Carballa y Lahera.

Por un real decreto se acaban de suprimir la inspeccion y subinspecciones de la milicia nacional. El ministro de la Guerra y los capitanes generales quedan encargados respectivamente de las atribuciones que al inspector y subinspectores correspondian.

Anoche ha salido en el correo para Paris con pliegos del gobierno el Sr. D. Fernando de la Vera, recientemente agregado á aquella embajada.

A continuacion publicamos un artículo en que el *Correo de Ultramar*, periódico español que sale á luz en Paris, aprecia la defensa del Sr. Olózaga en la cuestion que absorbe en estos momentos gran parte de la atencion de la prensa europea. Y es tanto mas valioso el voto de nuestro apreciable colega de nuestro pais cuanto conocidos son las simpatías que le unian tanto al partido que hoy hace suya la causa del ex-ministro y las que profesaba á su persona.

El *Correo de Ultramar* se espresa así:

Decíamos en nuestro último número que debíamos aguardar á que se aclarasen los acontecimientos de España para emitir nuestra opinion franca, completa é independiente. ¿Podemos decir hoy que haya llegado este tan deseado momento? De seguro que quedan aun muchas cosas que profundizar, muchos velos que descorrer y muchos misterios que explicar; pero, á pesar de esto, los hechos que han ocurrido, y que de cinco dias acá se han sucedido con tanta rapidez, no carecen de importancia para fijar nuestra resolucion. Tenemos desde luego que la Reina ha declarado en un documento oficial leído en el Congreso y el Senado, que habia firmado el decreto de la disolucion de las Cortes contra su voluntad; y ante una declaracion de esta naturaleza no es permitido dudar, y ni aun el vacilar seria dolo. Segun la Constitucion, la persona de S. M. es sagrada é inviolable; y la persona sagrada é inviolable, no puede fallar á la verdad; pues de lo contrario, si se admitiesen esas bellas teorías vertidas en las sesiones de los primeros dias de este mes en el Congreso, resultaría que se hallaria espuesta á que cualquiera que se hallase á solas con la Reina podría violentarla y ultrajarla impunemente, sin temor de que pudiesen servir del dicho de S. M. contra él, y sin que la misma Reina pudiese demandar el castigo del ultraje que hubiese recibido.

Así, pues, consideramos sagrada la palabra real, y merecida toda nuestra fe; así como, por otro lado, no podríamos admitir que un hombre acusado de un crimen tan enorme como el de haber violentado á su Soberana, no pudiese justificarse de esta imputacion ante los ojos de la nacion entera; y por lo mismo no podemos menos de desaprobamos las inoportunas tentativas de los que han tratado de esforzarse en impedir que se esplicase el Sr. Olózaga. Y al presente que este se ha esplicado, ¿ha aclarado alguna cosa? Segun nuestro modo de ver, nada. El Sr. de Olózaga ha pronunciado un discurso muy hábil, pero muy poco concluyente. Sobre todo, se ha entregado mucho á atacar al partido moderado, en lugar de tratar de justificarse, como cumplia, de las imputaciones que pesaban contra él. ¿Será acaso que haya querido conservar para su defensa ante el Senado argumentos y hechos concluyentes? Es posible y hasta es preciso, porque de otra manera no seria dado el no condenarle. Tenemos un interes particular por el Sr. Olózaga, y queremos, tanto como el que mas, hallarle inocente, porque nos cuesta mucho renunciar á la buena opinion que nos habiamos formado de su carácter; pero la justicia habia mas alto que estas consideraciones personales, y seremos los primeros á decir severamente la verdad al antiguo jefe del gabinete si continúa atacando en lugar de defenderse, siendo amargo en lugar de preciso. Tanto era lo que habia anunciado para justificarse completamente; habia desado tanto que se oyese su voz de acusado, que teníamos algun derecho á esperar mucho mas de lo que nos ha dicho en un discurso, que repetimos es muy hábil, pero que nada prueba y no rebate ninguno de los graves cargos que pesan contra su carácter y su honor. Nosotros no queremos prefiar nada hasta que el Sr. Olózaga comparezca ante el tribunal soberano.

En prueba de imparcialidad, y al propio tiempo de la reprobacion que ha merecido á cuantas personas abrigan nobles sentimientos, el artículo de un periódico que ha dado lugar á un lamentable y represible suceso, copiamos las siguientes líneas que el *Espectador* dirige ayer en contestacion á otras publicadas por un diario de la tarde, y por las que se crea aludido.

Dice así:

«Desde que escribimos en el *Espectador*, que hace hoy un mes, en pocas ocasiones hemos tomado el nombre de la augusta persona á que se alude, y siempre se ha hecho con dignidad y como corresponde, no solo á una señora de alta consideracion y respeto, sino como cumplia á la circunspeccion con que debe hablarse de la augusta madre de nuestra Reina.

«Leamos nuestros artículos uno por uno, y señálenos si se encuentra una sola espresion que pueda de manera alguna ofenderla. Sabemos cuanto importa al buen crédito de escritores públicos y á la honrosa fama de cumplidos caballeros, para que descendieramos en defensa de nuestro propósito franco y leal, de que triunfen nuestros principios políticos, á dirijir insultos de ningún género á una persona, que sobre pertenecer al sexo que nunca debe ser ofendida, reúne la importante y atendible circunstancia de hallarse á una altura que solo nos es dado nombrarla con respeto.»

CURIOSO DOCUMENTO.

Con gusto nos apresuramos á dar cabida en las columnas del *HERALDO* á la notable esposicion que un gran número de señoras residentes en Almería han dirijido á S. M., y

—Carlos! Carlos! repitió la jóven con instancia, si supierais...

—Vamos! otra vez vapores, ataque de nervios, mareos! dijo Grandchamp enfadado; sin duda venis de ver alguno de esos Lambert, y os habrán llenado la cabeza de viento. Dejemos eso, señora, estoy ocupado en este instante; pensad en que paritos mañana y en que el tiempo urge.

Acercóse en seguida bruscamente á Ravinot que prestaba oído á esta conversacion. La pobre Adelaida lanzó un suspiro, y ya iba á salir para dar orden de servir el almuerzo, cuando una voz que se oyó en la pieza inmediata le detuvo de repente; escuchó con atencion y quedóse como petrificada.

—Es menester que le vea! decía esta voz ahogada é interrumpida; es menester que vea inmediatamente á Mr. Grandchamp.

Contestaron algo que no pudo oirse en el comedor, y la voz continuó aun mas alto:

—Os repito que es de la mayor importancia que hable á Mr. Grandchamp; id á avisarle, decidle...

—¿Quién diablos será? exclamó Grandchamp admirado.

El desconocido oyó sin duda esta exclamacion, porque se precipitó en el comedor. Adelaida dió un grito y anduvo algunos pasos hacia atras. Alfredo Duclerc entró con el vestido en desorden, lleno de barro, sin sombrero y con el rostro ensangrentado.

—¿Quién es ese hombre? ¿Qué nos quiere? dijo Grandchamp saliendo al encuentro.

Duclerc permaneció inmóvil en medio de la sala. El sentimiento de generosidad que le habia conducido á aquel sitio para salvar la vida á su odioso rival, no le habia permitido reflexionar, y ahora solamente era cuando calculaba las consecuencias que podría traer para Adelaida su conducta estrana y sospechosa. Adelaida vuelta en sí de su turbacion, tenía un aspecto severo; Grandchamp aun no la habia reconocido y estaba de pie delante de él mirándole de arriba abajo con

Y miró por la ventana con un aire de distraccion é inquietud; pero no viendo nada que pudiese excitar sus sospechas, volvió hacia Ravinot, que se encojía de hombros.

—No sabeis, le dijo Grandchamp, sentándose en su sitio, cuán curiosos son los criados; pero hablémoslos pronto, mientras mi muger no está en casa, y sabed las condiciones bajo las cuales confiare la quinta de l'Oserai á un hombre como vos.

Ravinot sacó una caja de cuerno, ofreció un polvo á su interlocutor, que lo rehusó con un gesto, y aspiró lentamente una porcion de tabaco.

—Veamos, dijo en tono magistral.

—Sabreis, pues, Ravinot, que si despierto á Lambert es porque tengo algunos proyectos sobre l'Oserai que vos me ayudareis á realizar; esos Lambert están demasiado unidos á la familia de Saint-Chaumont, y si hubiesen adivinado mis intenciones habrían hecho un ruido infernal, y que quiero evitar. Sin duda ignorais que la propiedad de l'Oserai pertenece á mi muger y que yo solo tengo de ella el usufruto?

Ravinot se sonrió.

—Comprendo, dijo tranquilamente; si vuestra muger muriese, todo seria para vuestro hijo, y los hijos suelen ser muy ingratos.

Carlos hizo como que no oía esta observacion.

—Mi fortuna personal es limitada, dijo Grandchamp, y ya comprendéis que tengo necesidad de aumentar mis rentas por todos los medios posibles. Ahora bien, hay en l'Oserai recursos inmensos, de los cuales no se ha pensado en sacar partido. Los Saint-Chaumont eran en este punto perfectamente ridículos, y no quiero imitarlos.

—Bien! exclamó el arrendador, ya veis porque me hablasteis hace poco de la corte de árboles. Palabra de honor; tenéis los mejores del pais.

—Y nos veremos obligados, dijo Grandchamp á cortarles este invierno... al menos una parte: la leña es escasa y cara en las cercanías, y será una especulacion soberbia.

—Sí, pero la propiedad quedará en mal estado y perderá una tercera parte de su valor; en fin esto no me importa... y no hay mas?

—No sé, Ravinot, si comprendéis bien mis proyectos; continuó Grandchamp bajando la voz; quiero que l'Oserai me produzca lo mas posible por el momento, aunque luego...

—Basta, dejadme á mí obrar; sé como se ha de hacer... En cuanto me deis carta blanca, como se dice vulgarmente, podremos entendernos... Durante los tres años que debe durar nuestro arrendamiento, os pagaré treinta mil francos al año; el doble de lo que os da Lambert... Pero pasado este término no me encargo de la quinta, añadió riéndose.

—Vamos, dijo Grandchamp con alegría, yo sabia muy bien, Ravinot, que erais el hombre que necesitaba... veo que nos arreglaremos, y espero que desde ahora l'Oserai cambiará de aspecto.

—La aceitaremos tan pronto como una barba el barbero del lugar.

—Miserables! exclamó una voz desde fuera, quieren destruir l'Oserai!

Al mismo tiempo la sombra amenazadora se levantó de nuevo delante de la ventana del jardín; pero un ruido súbito la hizo desaparecer inmediatamente; era Adelaida que entraba en el comedor.

A pesar de los esfuerzos evidentes que habia hecho madame Grandchamp para calmar su fisonomía, toda su persona manifestaba las violentas emociones que habia experimentado hacia poco. Su paso era poco firme; su semblante estaba pálido, sus ojos llorosos. Al verla los interlocutores, se desconcertaron un poco. Ravinot se levantó y la saludó con un aspecto ridículo, lleno de pretensiones, en tanto que Grandchamp salía al encuentro de su muger, que apenas podia tenerse de pie.

—Llegad, mi querida Adelaida; la dijo con su voz falsa é hipocrita, dándole un beso en la frente; debo consultaros sobre un gran negocio que estoy concluyendo con ese buen

hombre que ves ahí... Ravinot, el nuevo arrendador...

—Y vuestro servidor, señora, dijo el campesino tratando de parecer amable.

La jóven solo contestó con un gesto distraído.

—Venis muy á propósito, Adelaida, continuó Grandchamp con afecto, para saber hasta qué punto vuestra familia era victima de la confianza sin limites que tenían en esos Lambert. L'Oserai jamás ha producido mas que 15,000 francos por la labor hasta ahora; ¿sabeis cuánto me ofrece Ravinot? Treinta mil, querida, treinta mil! Despues podeis quejarnos de mi firmeza, y alabar la probidad de esos intrigantes.

—Carlos, dijo Adelaida con tristeza y distraccion, me alegraré que el que os ha hecho tan ventajosas ofertas, pueda cumplirlos con la misma probidad.

—¿Dudais de mi honor, señora? exclamó Ravinot con virtuosa indignacion; podría jurar...

—Dejadla, dejadla, dijo Grandchamp á su protegido sonriendo; no debeis olvidar, que la señora tiene mucha inclinacion á esas gentes. Pero esto no puede durar; pronto hareis las paces, y entonces será una buena ama para vos, Ravinot, como lo ha sido para los otros... Vamos, continuó alegremente, sentémonos á la mesa y estoy seguro de que to arreglaremos todo antes de acabar el almuerzo.

Adelaida durante esta conversacion estaba inquieta, agitada.

—Carlos, dijo á media voz y con los ojos bajos, escusadme si no me quedo á almorzar; pero tengo que hablaros un momento. Debo daros parte de un acontecimiento...

—¿Qué acontecimiento?... preguntó Grandchamp dirigiéndole una mirada de desconfianza.

—Oh! no delante de un extraño, murmuró Adelaida.

—Bien! despues de almorzar, cuando haya concluido mi negocio con Ravinot, dijo su marido, que temia quizás que el nuevo arrendador variase de resolucion, y que no quería darle hasta concluir el contrato.



manifesta bien los nobles, leales y monárquicos sentimientos de todas las clases del pueblo español!

## SEÑORA:

Dígnese V. M. permitir a las que suscriben, moradoras de esta ciudad, que a pesar de su impericia en las prácticas oficiales, se atrevan a ofrecer ante V. R. P. el respetuoso homenaje de reprobación alzado en todos los ángulos de la Península contra el inaudito desecato cometido en la real Persona de V. M., que por Reina, por dama ilustre, por huérfana y por magnífica bienhechora tantos títulos posee a la veneración de los españoles, como derechos a la gratitud del hombre descomulgado que en la noche del 28 próximo pasado tuvo la inconcebible temeridad de profanar con sus demasías los regios salones.

Estraña parecerá acaso esta manifestación en las recurrentes, a quienes, como individuos del sexo más débil, la Divina Providencia, sabia distribuidora del papel que en el drama del mundo a cada cual corresponde, ha alejado de los deberes varoniles para encargarnos de otros, sino tan brillantes, no menos útiles a la sociedad. Es, sin embargo, Señora, tan nuevo en España aquel crimen; afecta tanto el relato de sus pormenores a la sensibilidad de almas generosas; ha sido en fin tan cariñoso, tan cordial, tan vivo el interés de las inscripciones por la real Persona de V. M. desde el feliz momento en que el cielo la mostró en la cuna como prenda de amor, símbolo de inocencia y aurora de esperanza; que las suplicas al considerarla a V. M. espuesta en su edad, todavía tierna, y en el desamparo del maternal apoyo, siendo el blanco de bastardas e irreverentes maquinaciones, no han podido menos de demostrar su natural enternecimiento, a riesgo de infringir costumbres introducidas para casos más comunes.

Manden los hombres, enhorabuena, y entiendan en los negocios públicos, pues ellos son nuestros defensores: como esclava en el siglo pasado una distinguida pluma (Mad. Genís) orgullo de la alta Francia y de nuestro sexo; pero permitámonos a nosotras, a lo menos por esta vez, unir nuestras lágrimas de compungida indignación a las que de inspeccionable amargura estará en el momento vertiendo, atribulada y sola en extranjeros climas, la esclava madre de V. M. sobre un hecho horrible que hasta ahora jamás fue capaz de perpetrar hombre nutrido al pecho de una española. Quizá las muestras de nuestro dolor sirvan de algún relieve a su real ánimo, en cuanto le recuerden que no solo los leales súbditos de V. M., sino también sus madres, sus hijas y sus esposas, acompañándola en la acerba angustia, juran morir en defensa de la esclarecida nieta de San Fernando. Pues no porque la modestia del sexo nos ponga a cubierto de las fatigas de la guerra, limitando nuestros deberes a criar buenos ciudadanos y a inspirarles desde la infancia virtudes cívicas, nos excusa, cuando la patria ó el honor peligran, de sacrificarnos en sus aras, sancionando así la lección con el ejemplo. Por cierto los de esta especie en ningún país son fruto más espontáneo que en tierra con la que en lo antiguo produjo a las hijas de Numancia y a las hijas de Zaragoza, y en tiempos modernos alentó sobre los muros de la invicta Zaragoza a la célebre Manuela Sancho, y terminó de las huestes de Bonaparte. Las esposas, Señora, animadas de igual entusiasmo, quisieran todas estar en el caso de poder renovar cerca de V. M. la conducta heroica desplegada respecto de vuestra preclara progenitora Doña Isabel I de Castilla por la insigne marquesa de Moya, que constituida en vigilante de la seguridad de su soberana, y espuesta a varias veces a perder la vida en su defensa, legó al mundo un noble testimonio de esforzado y heroico amor. La nuestra, si no tan feliz, no es menos vehemente.

Dígnese, pues, V. M. aceptarla, así como la sincera expresión de su deseo de que no se repitan sobre nuestro hidalgado suelo escenas semejantes a la que hoy lamenta con rubor la lealtad castellana. ¡Ojalá el cielo acceda a las plegarias fervorosas de las suplicas, y V. M. alcance pronto la inefable ventura de estrechar sobre su regío y amantado corazón a vuestra augusta madre, que lo es también de los españoles, para consuelo, guía y escudo de V. M. y gloria de sus pueblos!

Almería 41 de diciembre de 1845.

## SEÑORA:

A L. R. P. de V. M.

Antonia Careaga.—Dolores Puche de Bendicho.—Encarnación Zanoza.—Ana de Vilches.—María del Mar Vilches de Medina.—Dolores Sierra de Cardona.—Teresa Portillo de Castro.—María Garijo de Alcázar.—Carmen María de Talens.—Dolores Iribarne de Gomez.—Carmen Tevar de Gomez.—María Portillo de Gomez.—Rosa Casinello de Garcia.—Remedios Morillo de la Cuesta.—Ana Martínez de Vilches.—Francisca Jimenez de Acuña.—Dolores Delgado de Jimenez.—Carmen Campos de Ortuño.—Carmen Ortuno de Martínez.—Dolores Góngora de Montoro.—Vicenta Llanueta y Fisé.—Pilar Díaz de Perez.—Carmen Talens.—Josefa Campos de Campos.—Encarnación Campos de Villanova.—Dolores Campos y Aguilar.—Alicia O'Connor.—Josefa del Pino.—Carmen Nuñez del Pino.—Dolores Percebal.—Asunción Percebal de Cuesta.—Mercedes Morcillo.—Antonia Perez Diaz.—Dolores Morcillo de la Cuesta.—Antonia Campana de Perez.—Dolores Perez Campana.—Aurora Perez Campana.—Rosario Perez Campana.—Rosa Martinez de Martinez.—Rosa Martinez.—Josefa Olmo de Olmo.—Dolores Vivas de Olmo.—Carmen Olmo Vivas.—Rafaela Roivon de Olmo.—Jesus de Olmo y Vivas.—María del Mar Bourd de Entrana.—Clara Bourd y Entrana.—María del Mar Martínez de Talavera.—Dolores Canet.—Carmen Canet.—Dolores Martínez y Anton.—Josefa Martínez.—María del Mar Martínez y Anton.—María del Mar Diez.—Dolores Diez de Talens.—Carmen Aguilar.—Clara Diez.—Asunción Diez Talens.—Carmen Diez.—Concepción Martínez y Anton.—Carmen Iribarne.—Teresa Iribarne.—Encarnación Carvajal de Banavides.—Antonia Gutiérrez de Iribarne.—Isabel de Burgos de Laborada.—María Jesus Rojas de Delgado.—Carmen Ibarra de Laines.—Francisca Delgado.—Josefa Argüelles de Dominguez.—María del Pilar Delgado.—María del Mar Delgado de Jimenez.—Angela Delgado.—Dolores Jimenez Delgado.—Enriqueta del Olmo.—Dolores Valdivieso.—Juana Puche.—María del Mar Martínez Gomez.—María del Mar Vilches.—Ramona Berruete.—Francisca Berruete.—Ana María de Torres de Martínez.—Ana Alvarez de Ortega.—Antonia Perez.—Isabel Perez Moreno.—Josefa Garcia de Morcillo.

insolencia: Ravinot se había sentado en un rincón, y con las piernas cruzadas miraba este cuadro con una indiferencia, que ocultaba su gran curiosidad.

—En fin, caballero, exclamó Carlos con impaciencia, os explicareis?... ¿Será menester que llame a los criados para que os echen de aquí?

El joven volvió en sí, se adelantó hacia el marido de Adela y le dijo con ironía:

—¿Podría efectivamente Mr. Grandchamp hacer espulsar del palacio de l'Oserat a un antiguo amigo de Gustavo de Saint-Chaumont? No me puedo acostumbrar a esa idea! Entonces Carlos le examinó con atención, y empezó a temblar poniéndose pálido, prueba cierta de que lo reconocía. Sin embargo, se esforzó en ocultar su espanto, figurando admiración y alegría.

—¿Qué, mi pobre Alfredo, eres tú... ¿sois vos... no habéis muerto como decían? Es un milagro, una resurrección! Bienvenido a l'Oserat, mi antiguo camarada; bien venido aunque nuestro pobre Gustavo no está aquí para reírte! Pero no me abrazas, continuó tendiéndole los brazos; es este el momento como debíamos vernos después de haber estado separados tanto tiempo?

Duclerc permaneció inmóvil.

—¿Creeis, Grandchamp, le dijo dirigiéndose una mirada de desprecio, no nos entreguemos a demostraciones hiperbólicas; bien sabéis que no podemos ser amigos.

—Como gustéis, contestó Grandchamp intimidado. Pero si me guardais rencor por lo que ha pasado durante vuestra ausencia, Adela puede deciros...

—¿Se que Mme. Grandchamp era dueña de elegir, y que nadie tiene derecho a pedirle cuenta... No es ese el objeto que me ha traído aquí, donde mi presencia no es agradable a nadie.

—Siendo así, caballero, exclamó Adela, ¿quizás habéis obrado con más generosidad no viniendo!

—Esas palabras son muy duras, señora, dijo Alfredo con

## SITUACION DEL MAESTRAZGO.

Por el último correo de Valencia hemos recibido la siguiente satisfactoria comunicación:

BENASAL 15 de diciembre.

(De nuestro corresponsal.)

Este desgraciado país que cuenta ya dos años desde que la existencia de las gavillas de foragidos, capitaneados por La-Coba, Groc, Espin y Marsal lo habían convertido en teatro de horrores sin cuento y de escenas vandálicas, empieza hoy a respirar viendo desaparecer por momentos tan asoladora plaga. Debido a esto, mas que a nada a las acertadas providencias dictadas por el capitán general de Valencia y al tino, celo y patriotismo con que ha secundado sus miras el bizarro e infatigable gefe, coronel D. Gabriel González y Zavala, a quien confirió el mando de las operaciones sobre el Maestrazgo, el cual desde los últimos días de octubre que se encargó de él ha prestado los mas eminentes servicios que jamás podrá olvidar este país.

Ya por sus combinaciones y activa persecución que ha hecho a los foragidos, ya por su carácter popular ha sabido captarse el prestigio de que goza y la confianza que en el depositan los pueblos. Mas de 20 hombres de los mas acérrimos partidarios de Lacoba se le han presentado a indulto, y entre ellos algunos que se titulaban oficiales en las filas de los facinerosos. Efecto de sus continuos movimientos de día y noche, atravesando terrenos cubiertos de nieve, ha conseguido que los restos de la canalla se hayan ocultado en profundas guaridas de donde si salen caerán en poder de las tropas nacionales. Dícese que viene también a este país el general Villalonga para ocuparse en el estérmino completo de la facción; pero desamamos que en manera alguna se aleje de aquí al activo coronel Zavala.

## Exposiciones dirigidas a S. M. con motivo del desecato cometido contra su real persona.

Ayuntamiento constitucional de Almería.—Excmo. Sr.—Este ayuntamiento constitucional faltaría a su mas sagrado deber, si no elevase a los pies del trono de la muy escelsa Reina de las Españas Doña Isabel II de Borbon, los indelebles sentimientos de su fidelidad, con motivo del gravísimo desecato cometido contra su real Persona, por el presidente del consejo de ministros, D. Salustiano de Olózaga. La benevolencia con que V. E. recibió la felicitación que este cuerpo municipal tuvo el honor de dirigirlle por haber salido ileso de los tiros asesinos de los enemigos de la patria; el apoyo que V. E. presta a cuanto puede influir en bien de la misma, y en el esplendor del trono; y la noble entereza con que combate la hidra feroz y sangrienta de la revolución, impulsan a este ayuntamiento a dirigirla a V. E. adjuntamente la ciudad exposición, rogándole se digne ponerla en manos de S. M. ó en las del Sr. ministro de la Gobernación, para que se sirva ejecutarla según que V. E. considere mas oportuno; pues aunque va otra igual por medio del gefe político de esta provincia, pudiera quizá sufrir retraso inevitable ó padecer extravío; y por otra parte ningún conducto mas honorífico, ninguna persona mas digna que V. E., puede servir a la vez de fiel intérprete de los sentimientos de patriotismo y lealtad que animan a este cuerpo y a la inmensa mayoría de sus representados.—Dígnese V. E. acoger favorablemente esta confianza, y contar siempre con el distinguido aprecio y señalada consideración del ayuntamiento.—Casas consistoriales de Almería 41 de diciembre de 1845.—Excmo. Sr.—Presidente, Antonio María Iribarne.—Alejandro Ortega y Zafra, secretario.—Excmo. Sr. D. Ramon Maria Narvaez.

## SEÑORA:

El ayuntamiento constitucional de vuestra muy noble, leal y decidida por la libertad ciudad de Almería, sorprendido de la inaudita violencia que la dignidad real y las leyes acaban de sufrir con el desecato a la augusta Persona de V. M. cometido la noche del 28 del anterior por su ministro de Estado, que lo era entonces D. Salustiano de Olózaga, no puede menos de acudir a L. R. P. a donde le impulsa su patriotismo, para renovar con tan lamentable motivo las pruebas de su respeto y adhesión. Cuando esta ciudad, como todas las del reino, se dedicaba con el jubilo del naufragio en el puerto después de la borrasca, a solemnizar las fiestas en celebridad de la mayoría de V. M. saludando en tan ansiado momento a la aurora de ventura y paz, después de tantos males, ageno estaba el cuerpo municipal de que su alegría sincera habría de interrumpirse por la noticia de un atentado sin ejemplo en la serie de nuestros anales. Doloroso es por cierto que la patria de Guzmán el Bueno tan fecunda en rasgos de fidelidad a sus monarcas, a los que en medio del indomable valor nacional se ha honrado siempre de rendir una especie de culto, vea manchada por la primera vez su historia con la nota de tan fea deslealtad. Así es que los esponentes se contentan con recordar a V. M. que son españoles, creyendo que en este solo título dan a entender bastante para convencer su real ánimo de la indignación que a ellos y a todos estos honrados habitantes ha animado el saber por el irrecusable conducto de vuestra solemne declaración los pormenores del horrible suceso, que quisieran poder borrar los que suscriben con su propia sangre; pues en el no solo ven un torpe desecato hecho a V. M., sino también una usurpación violenta de la mas importante prerrogativa que la Constitución del Estado concede a la corona, cual es la de disolver las Cortes, de suerte que el ministro responsable quise erigirse en monarca, sin duda porque así convenia para sus ulteriores miras.

El ayuntamiento constitucional de Almería, al paso que lamenta tan ominosos crímenes—Suplica a V. M. se digne aceptar este testimonio de su lealtad y decidido empeño a defender contra los malvados los angustios derechos de su real Persona, cuya conservación pide al Cielo, como que en ella ve cifrados los destinos de la patria.—Casas consistoriales de Almería 40 de diciembre de 1845. Señora:—A. L. R. P. de V. M.—Antonio María Iribarne.—Juan José Una.—Francisco de Padilla Guerrero.—Antonio de Campos.—Eusebio del Olmo.—Carlos Mayor.—Antonio Hernandez.—Leonardo Ortuño.—Cristobal Canet.—Mamel Alcázar.—Bernabé Morcillo de la Cuesta.—Alejandro de Ortega y Zafra, secretario.

tristeza, y puede ser que sintais haberlas proferido cuando sepais la causa que me ha traído... Caballero, continuó dirigiéndose a Grandchamp, la casualidad me ha hecho dueño de un secreto para vos de la mayor importancia. Teneis en este momento en las cercanías un enemigo furioso, y si salís, correis riesgo de ser asesinado. Para advertiros de esto he venido de este modo, a pesar de lo cansado que estoy, y de mi repugnancia a encontrarme cara a cara con vos.

—¿Riesgo de ser asesinado! exclamó Carlos horrorizado. ¿Estais seguro Duclerc?

—Casi he arrancado la confesión a vuestro enemigo, hace poco tiempo en la capilla del pantano.

—En la capilla? repitió Grandchamp volviéndose a su mujer: ¿vos habéis estado por ese lado, señora?

—Sí, amigo mio, contestó Adela con noble firmeza; he encontrado esta mañana a Mr. Duclerc que fue a hacer una visita piadosa a la tumba de mi hermano; le he hablado y eso es lo que quería hacer poco deciros en secreto.

Grandchamp dirigió a ambos miradas de desconfianza.

—Y decís, señora, que la casualidad solo os reunió tan temprano en semejante sitio? A lo menos convendría en que ha sido una casualidad muy extraña.

Adela iba a responder, pero Alfredo exclamó con impetuosidad.

—No insultéis con vuestra injuriosa desconfianza a una mujer digna de vuestro respeto. Si alguno tiene aquí derecho a quejarse de ella, no sois vos, caballero; a quien ha mostrado hoy un afecto, de que no la crea capaz de profesar a nadie...

Os lo repito, Grandchamp, y lo juro por mi honor, el acaso solo me ha hecho encontrar a la hermana de Gustavo en la capilla, en presencia de una persona respetable que me acompañaba.

—No entiendo nada de esas pretendidas explicaciones interrumpió Grandchamp, y son inútiles en este momento; lo que me importa es conocer desde luego la causa de la venida contra su voluntad a mi casa de Mr. Duclerc. Me parece, ca-

## Noticias de Cataluña.

### BARCELONA.

Las cartas de esta ciudad fecha del 18 pintan la entusiasta acogida que han hecho aquellos habitantes al digno baron de Meer, el cual se encargó de aquella capitania general el día 17. No menos gratos han debido ser al general Sanz los testimonios de aprecio que al dejar aquel suelo ha recibido de los barceloneses.

A la salida del correo no habia terminado aun el escrutinio de los votos emitidos en la elección de diputados y senadores a Cortes; si bien es casi seguro habrán alcanzado la mayoría necesaria para diputados los Sres. Galiano, Pezuela, Gisbert y Sayro. Se temia habria que proceder a segundas elecciones.

Continuaban con gran celo los trabajos para reparar y fortificar las *Atarazanas*, segun el plan presentado por el digno general Schelly.

He aquí lo mas interesante que contienen los diarios barceloneses.

(Del *Imparcial* del 18.)

A las tres de la madrugada del día de hoy ha llegado el Excmo. Sr. baron de Meer y se ha hospedado en la fonda de las Cuatro Naciones: al medio día ha tomado posesion de esta capitania general, y a las dos de la tarde han pasado a felicitarle el señor gefe político, una seccion del ayuntamiento, otra de la diputacion provincial y oficialidad de esta guarnicion. Al trasladarse a palacio ha recibido muchos saludos de la gente agolpada al paso.

Enemigos somos de adular; y a tal extremo llevamos nuestra delicadeza en esta parte, que a veces hasta actos que reputamos como laudables no nos arrancan la mas ligera alabanza; pero creeríamos faltar a un deber sagrado, si al ir a ausentarse el general Sanz para su nuevo destino, no le tributásemos una accion de gracias en nombre del pueblo barcelonés, y de acuerdo con varios sugetos que se han presentado en esta redaccion para invitarnos a ello. El general Sanz supo ahogar la revolucion sin destruir nuestros hogares y sin hacer derramar una sola lágrima: el general Sanz se ha conquistado el corazón de todos los barceloneses.

He aquí las alocuciones que al despedirse de los catalanes y del ejército les ha dirigido el general Sanz:

### AL EJERCITO DE CATALUÑA.

Compañeros: En este día he entregado el mando del ejército y Principado al Excmo. Sr. general 2.º cabo, hasta la llegada del Excmo. Sr. teniente general D. Ramon de Meer, nombrado por S. M. para sucederme. Vosotros conocéis este distinguido general; y por lo tanto, no debo enumeraros sus relevantes circunstancias: me alejo de vuestras filas lleno de orgullo militar por haber presenciado el sufrimiento, la lealtad y la constancia que os distingue; seguid del mismo modo, y asegurareis la tranquilidad de los pueblos cimentando la felicidad de la patria, y proporcionando días venturosos al reinado de nuestra augusta Reina. Estad seguros de mi admiración y gratitud por vuestros distinguidos servicios; sabiendo que me honraré siempre con el título de haber sido el primer soldado del ejército de Cataluña.

Barcelona 16 de diciembre de 1845.—Laureano Sanz.

Catalanes: S. M. la Reina al conferirme el mando del séptimo distrito militar, ha nombrado para sucederme al dignísimo baron de Meer, cuyas virtudes cívicas y militares os son bien conocidas. Durante el corto tiempo que he estado al frente de este ejército, he consagrado mis desvelos a vuestro bien, y a cimentar las bases de una paz, que no depende ya sino de vosotros mismos el que sea duradera. Conservada, catalanes, a toda costa, pues nadie puede estar mas interesado que vosotros en asegurar la tranquilidad y el orden; elementos esenciales de felicidad para un pueblo industrial y comercial.

Me separo con sentimiento de los muros de Barcelona, pero al tiempo de dejarlos, dirijiré mi última mirada sobre esta hermosa capital con la mas viva satisfacción, por haberla salvado de la ruina que la amenazaba, y por haber destruido en ella el germen de disolución que debia acabar con su prosperidad. Catalanes, conservad la paz y seréis felices.

Barcelona 16 de diciembre de 1845.—Laureano Sanz.

He aquí también la proclama de nuestro gefe político: Habitantes de la provincia de Barcelona: Nombrado por S. M. en decreto de 6 del actual vuestro gefe político, he creído deber ante todo dirigiros mi voz. No desconocéis las circunstancias en que recibo un mando tan difícil, ni os recordaré las calamidades que sobre este hermoso país ha deramado la anarquía, fomentada por algunos que cubiertos con el velo de un mentido patriotismo no han tenido otro objeto que el de robar. Decidido a seguir en todo las miras del gobierno que son las de todos los buenos españoles, velaré por la completa consolidación de la tranquilidad pública que se disfrutaba; y si como autoridad política seguiré a los trastornadores del orden en sus conciliabulos, como gefe militar mi espada los escarmentará si se atreven a intentar alterarlo. Yo os lo juro por mi sagrada palabra; entregaros con tranquilidad a vuestro comercio, a vuestra agricultura y a vuestra industria, que antes que se altere el orden me veréis muerto en las calles ó plazas.

Las mejoras que reclama esta hermosa ciudad y su provincia serán objetos de mi solicitud, y si no encuentran en ella mi sepultura, me bendeciréis el día que deje este mando. Barcelona 15 de diciembre de 1845.—Ricardo Schelly.

GERONA 17 de diciembre.

(Del *Postillon*.)

Hemos oído asegurar a algunos sugetos de esta que el ex-gobernador del castillo de Hostalrich, y presidente que fue de la junta de armamento y defensa de esta ciudad durante las pasadas ocurrencias, D. N. Gurrea, se ha escapado del castillo de Figueras y ha sido preso en Pont de Molins. Otros dicen que se ha presentado espontáneamente al cuartel general. Hasta ahora nada hemos podido saber de positivo sobre el particular.

Hace tres ó cuatro días que aunque los rebeldes prodigan los tiros desde el castillo no los dirijen sobre la población, y solo uno que otro cae en los extremos de la misma.

ballero, que habeis dicho que corria un gran riesgo, y que un enemigo encarnizado habia jurado mi muerte; ¿puedo preguntaros la especie del riesgo que me amenaza?

—No puedo hacer traición a nadie; sin embargo, debo advertiros que si salís, podéis encontrar a alguno dispuesto quizás a llegar con vos hasta el último estremo.

—¿Y puedo saber el nombre de ese enemigo peligroso?

—No os lo diré, caballero; me basta haberos avisado para que estéis prevenido contra sus asechanzas.

—Mejor; replicó Grandchamp con ironía; os negais a decirme claramente quién es el hombre de quien debo desconfiar, y no sé que voz secreta me dice que sois vos... Cuidado caballero, que solo veo en todo esto un pretexto absurdo para introducirnos en mi casa!

Grandchamp no hubiera tenido el atrevimiento de hablar así, si no hubiera visto levantarse a Ravinot que se acercó a él para socorrerle en caso necesario; pero Alfredo no pensaba en hacer uso de medios violentos. Aunque no se hubiera presentado antes a su imaginación, la sospecha de Carlos, le parecia natural y le era imposible combatirla.

—Caballero, dijo sin embargo con nobleza; no debo denunciar a vuestra cólera quién sea; solamente sabed que una imprudencia puede costaros la vida, y pensad que para daros este aviso he tenido que sostener una lucha encarnizada, romper la puerta de la capilla donde me habian encerrado y llegar aquí en el estado en que me veis. Al hacer esto he llenado un deber de humanidad, y os dispenso de toda gratitud si esta gratitud os pesa... ¡no la necesito!

—Y si él no os da gracias, yo os las doy! exclamó Adela con emoción; pero inmediatamente bajó la cabeza y se sonrojó al ver la mirada de serpiente que le dirigió su marido.

—¡Bravo! exclamó Grandchamp, tranquilizándose con la presencia de Ravinot; ahora Mme. Grandchamp viene por

## FIGURAS 15 de diciembre.

(De nuestro corresponsal en el ejército.)

Desde mi puesto en la línea de bloqueo al frente del castillo de San Fernando, tomo la pluma para darles algunas noticias que creo leerán Vds. con interés.

Con el regimiento de Estremadura últimamente llegado de Barcelona se ha completado y cerrado perfectamente el bloqueo de la fortaleza donde se hallan guarecidos los rebeldes, a quienes será bien difícil burlar la vigilancia de los sitiadores. La situación de estos es bien crítica y por un gefe de ellos que ayer se nos presentó sabemos que el mas completo desorden reina entre ellos, que carecen de muchos artículos, y que los gefes no pueden hacerse obedecer.

Pero si cobardes en el campo en cambio se demuestran osados cuando saben no corren peligro, y no pasa día sin que arrojen multitud de balas, granadas y bombas sobre la desgraciada Figueras, y contra nuestros parapetos que se ven rodeados de proyectiles. Pero las valientes compañías de zapadores de este ejército en medio de los continuos disparos no levantan mano de los trabajos que se hacen para fortificar completamente esta línea y colocación de baterías.

En la tarde de ayer a las cuatro y media se ha presentado a nuestros puntos de Hostalets que cubre el provincial de Reus, pasado del castillo, el coronel Gurra, el que durante mucho tiempo fue gobernador de Manresa. Ha pasado al depósito, pues el general despues de la salida de esta del Excmo. Sr. general en gefe, no admite sino en calidad de prisioneros. El general ha recorrido esta tarde toda la línea, le han dirigido varias balas y granadas, y al regreso ya casi obscurecido, de fusilería, pues ha pasado a medio tiro del castillo.

Acompaña a Vds. un estado de este cuerpo de ejército y el bando que acaba de publicar el bizarro Prim.

### ESTADO DE LA DIVISION.

#### PRIMERA DIVISION.

Gefe el brigadier D. Antonio Maria Blanco.—Gefe de estado mayor el teniente coronel D. Eduardo H. Jor'án. Tres batallones del regimiento núm. 29 (Constitucion.) Uno idem del núm. 10 (Córdoba.) Uno idem del núm. 31 (Provincial de Reus.) Dos compañías de Zapadores. Una batería rodada. Ciento cincuenta caballos del núm. 9 (Villaviciosa.)

#### SEGUNDA BRIGADA.

Gefe el brigadier D. Ramon Boigues.—Gefe de estado mayor D. Manuel Daban. Dos batallones del núm. 9 (Soria.) Tres idem del núm. 45 (Estremadura.) Dos compañías de Zapadores. Una batería de a lomo. Ciento cincuenta caballos del núm. 9 (Villaviciosa.) Columna de vanguardia.—Gefe, el comandante D. José Bofil con tres compañías de Guías del general, dos de cazadores y 50 caballos. Gefe de estado mayor brigadier D. Leoncio Rubin.

#### BANDO.

D. Juan Prim, conde de Reus, caballero gran cruz de la nacional y militar órden de San Fernando, condecorado con otras varias de distincion por acciones de guerra, mariscal de campo de los ejércitos nacionales, comandante general de la provincia de Gerona y de las tropas que en ella operan etc., etc.

A pesar de las medidas que creí conveniente adoptar por mi bando de 16 de noviembre próximo anterior, he tolerado hasta ahora, cediendo a consideraciones conciliadoras, que los rebeldes encerrados en el castillo de San Fernando no permanezcan en la incomunicación estricta y absoluta que conviene a la tranquilidad del país y al breve término de la rebelion. Resuelto a someterla, es preciso emplear cuantos medios deban aplicarse para conseguirlo en el plazo menor posible. En este concepto, he tenido por conveniente mandar lo siguiente:

Artículo 1.º La línea del bloqueo pasa por los puntos siguientes: Desde esta plaza a la Aygueta, Hostalets, Llers, Casas de Avihonet, Sierra de Falguera, los Callorots, Coma Llobera, Sierramichana de Avihonet, Villafant, Puigden Serra y de este punto a esta villa.

Art. 2.º Nadie podrá pasar esta línea en direccion al castillo de San Fernando. El contraventor será preso por las tropas establecidas en aquella, y sufrirá irremisiblemente la pena de ser pasado por las armas.

Art. 3.º Para que nadie alegue ignorancia, este bando no estará en su fuerza hasta el tercer día contado desde el de la fecha. Cuartel divisionario de Figueras 14 de diciembre de 1845.—El general conde de Reus.

### FIGURAS 16 de diciembre.

(De nuestro corresponsal.)

No pasa un solo día sin que tengamos el disgusto de ver como los infames asesinos del castillo estropean los edificios de esta población, siendo ya en considerable número las casas que han sufrido los estragos de granadas, balas rasas y bombas.

No contentos ayer con haber hecho algunos disparos sobre la villa durante la tarde, nos despertó el estruendo del cañón a la hora del descanso para hacernos sabedores de que celebraban una gran noticia.

Vieronse iluminadas las murallas de la plaza, dispararon varios cohetes, y se oyó una fuerte gritaría y algazara acompañada de numerosos vivas, despues de haber arrojado cuatro granadas sobre la población, y hoy hemos sabido que celebraban la venida de Espartaco al frente de treinta mil hombres! Pobres hombres!

El Sr. conde de Reus ha publicado un bando imponiendo pena de la vida a cualquiera que fuese hallado dentro la línea del bloqueo. Tiempo era ya de que se tomara semejante medida para privar a los asesinos de todo medio de comunicación.

Anteayer se fugaba del castillo el coronel D. José Maria Gurrea (hermano, dicen, del general de este nombre), gobernador del castillo de Monjuich de Gerona cuando los rebeldes ocupaban esta ciudad. Habiendo sido detenido al querer pasar la línea del bloqueo, dijo que se presentaba; y conducido a esta, el Sr. conde de Reus mandó ponerle en la cárcel pública sin querer verle siquiera.

su parte en ayuda de la farsa... Sin embargo, no quiero creer que esto estaba convenido de antemano! Por lo que hace al peligro que me amenaza, caballero, sé que hay en el país y aun aquí mismo, personas para quienes mi muerte seria ventajosa y cómoda; pero no son de esos sin duda de los que queréis hablar?

—Caballero, respondió Duclerc sin hacer caso de la alusión; ¿vuestra conciencia no os dice que habeis merecido odios encarnizados, cuya explosion debéis temer de un momento a otro?

—¿Quizás; pero los que me aborrecen son demasiado cobardes para atacarme de frente.

—¡No! dijo una voz formidable desde fuera.

Al mismo tiempo Lambert salió de entre el ramaje en que habia estado oculto desde el principio de esta escena, se acercó apresuradamente a la ventana y se echó la escopeta a la cara.

—Lambert! Dionisio! exclamó Alfredo arrojándose para desviar el arma.

Una detonacion terrible y gritos agudos se oyeron en la sala. Carlos cayó sobre una silla livido y con horribles convulsiones. Adela se desmayó.

Pero Alfredo vió por entre el humo de la descarga el cañon de la escopeta de Dionisio dirigido contra Grandchamp; sin duda el asesino iba a disparar otra vez... Sin calcular el peligro a que se exponia, Duclerc se arrojó, desvió el arma fatal y saltando por la ventana cojió a Lambert por medio del cuerpo diciéndole con voz alterada:

—Desgraciado! aun no es bastante?

El arrendador estupefacto al ver aquella atrevida accion, se dejó desarmar sin hacer la menor resistencia. Alfredo al verse solo con él por algunos minutos, le dijo al oído:

—Huid, Dionisio, huid! aprovechados del primer momento de confusion y sorpresa; huid y que Dios os perdone.

—Aquí me quedo! dijo Lambert con voz lúgubre.



Se asegura que los gefes de la Plaza están amenazados de continua bullanga, y que su salvación depende tan solo de quinientos hombres que pertenecieron al regimiento de la Reina.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña María Luisa Fernanda continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

### MINISTERIO DE ESTADO.

S. M. la reina de Portugal se ha dignado conceder a los Sres. D. Joaquín María López y D. Joaquín de Frias la gran cruz de la real orden de Cristo.

### MINISTERIO DE MARINA, COMERCIO Y GOBERNACION DE ULTRAMAR.

Señora: Tengo la honra de proponer a V. M. la concesión del ascenso inmediato a S. A. S. el infante de España D. Enrique, alférez de navío de la armada nacional.

Son las prendas que adornan a S. A. de tan elevado carácter, su aplicación tan singular, sus talentos tan notables, tan probada su afición a la noble carrera de las armas y de la navegación, que con razón esperan los gefes encargados de su instrucción y que mas de cerca pueden apreciar sus dignas circunstancias, que así su alto nombre como su valor y su ciencia serán un día el mas glorioso ornamento de la marina española.

Creo honrados cuantos individuos componen este distinguido cuerpo con la presencia de un compañero tan ilustre, y todos a porfía, Señora, desean que V. M. se digne llamar al joven Príncipe el camino por donde parece quiere dirigir su lucida carrera para honra de su nombre y provecho de la nación. Con tales fundamentos me atrevo a someter a la aprobación de V. M. el siguiente

### DECRETO.

Teniendo en consideración la distinguida aplicación con que ha empezado y continúa sus estudios y práctica de la navegación el alférez de navío de la armada nacional infante de España D. Enrique, mi muy caro y amado primo, y como una prueba del aprecio que me inspiran sus adelantos en la noble profesión marítima, he venido en conferirle el empleo de teniente de navío de la referida armada.

Esta rubricado de la real mano.—Dado en Palacio a 20 de diciembre de 1845.—Refrendado.—El ministro de Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar, José Filiberto Portillo.

### DECRETO.

He venido en declarar cesantes, con el haber que les corresponda, a los oficiales primero y tercero del ministerio de Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar, en su sección de Marina, D. Félix Ruiz de Fortuni y D. José del Solar, sin perjuicio de utilizar oportunamente sus servicios y nombrar para reemplazar al primero al oficial cuarto cesante del propio ministerio y sección D. Antonio Navarro; y al segundo, al sexto supernumerario, también cesante, D. Manuel Posse. Asimismo he tenido a bien reponer en el referido ministerio y sección al oficial quinto cesante D. Manuel Montero, nombrándole oficial primero supernumerario, que es el lugar que por su antigüedad le corresponde ocupar.

Esta rubricado de la real mano.—Dado en Palacio a 20 de diciembre de 1845.—Refrendado.—El ministro de Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar, José Filiberto Portillo.

Debiendo salir del puerto de Cádiz a principios de enero próximo el buque-correo de la empresa, conduciendo la correspondencia para las islas Canarias, de Puerto-Rico y de Cuba, podrán remitirse en esta corte las cartas para dichos puntos por el correo del día 5 del mismo mes.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

Señora: La inspección general y las subinspecciones de la milicia nacional, creadas por real decreto de 30 de agosto de 1836, lo fueron en circunstancias especiales, con el objeto de dar a su organización el extraordinario impulso que reclamaba la necesidad de acudir los milicianos a la defensa de sus hogares, en tanto que el valeroso y decidido ejército permanente sostenía en los campos de batalla el trono de V. M. combatido por los partidarios del pretendiente.

Por efecto mismo de la guerra civil, felizmente terminada, se ha visto hasta aquí obligado el gobierno a variar con frecuencia de sistema en cuanto al personal de la inspección y subinspecciones, pues si bien el primer cargo ha recaído hasta los acontecimientos del próximo pasado mes de julio en gefes superiores del ejército que contribuyeron eficazmente a darle la índole requerida, así el nombramiento del último inspector general que se hizo en persona agra a la carrera militar, como los de los subinspectores que fueron ya militares, ya de procedencia civil, acreditada no solo en la materia la unidad de pensamiento necesaria en todas las de gobierno, y en este caso especial, para que la organización de la milicia nacional tenga lugar según determinado sistema.

Y por otra parte, Señora, es atribución peculiar de las autoridades militares la inspección de cuanto concierne al material de guerra que por su conducto suministra a la milicia nacional; y cuando esta se halla sobre las armas son aquellas también las que deben mandarla y disponer el servicio que haya de prestar, singularmente en los casos extremos. De aquí la necesidad de que las mismas autoridades militares tengan el necesario conocimiento del personal de la milicia nacional, é inquieran hasta qué punto los ayuntamientos, de quienes depende esencialmente en su parte orgánica, cumplen con lo prevenido en la ley sobre el modo de verificar el alistamiento, resultando que de hecho tienen que ejercer atribuciones inspeccionales en aquel cuerpo.

Por tales razones, Señora, parece conveniente confiar a las autoridades militares la parte inspeccional de la milicia nacional; y en su virtud tiene el ministro que suscribe, de acuerdo con el parecer del consejo, la honra de someter a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto. Madrid 18 de diciembre de 1845.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—El marqués de Peñaflorida.

### DECRETO.

Convencido mi real ánimo por las razones que en exposición de esta fecha me ha hecho presentes el ministro de la Gobernación de la Península de que han cesado de ser necesarias la inspección general y las subinspecciones de la milicia nacional del reino, he venido en suprimirlas y en resolver que las atribuciones que a las mismas señala el real decreto de 21 de setiembre de 1836 las desempeñen respectivamente el ministro de la Guerra, los capitanes y comandantes generales de los distritos militares y provincias de la monarquía. Dado en Palacio a 18 de diciembre de 1845.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación de la Península, marqués de Peñaflorida.

### MINISTERIO DE LA GUERRA.

Por reales órdenes de 12 del actual se ha servido S. M. dechar cesantes con el sueldo que por clasificación les corresponde al oficial segundo primero de este ministerio D. Manuel Rodríguez San Pedro; y al tercero tercero D. Francisco Javier Saravia, concediendo los ascensos de escala y nombrando oficial segundo tercero a D. Joaquín de Loresecha, que lo era supernumerario; tercero tercero a D. Francisco Palon, cesante del mismo; quinto primero, vacante por haber sido nombrado en comisión inspector general del cuerpo de carabineros D. Antonio Ros de Olano que la obtenía, al coronel graduado D. Eduardo Fernández, que era supernumerario y comandante del cuerpo de estado mayor del ejército; y quinto se-

guendo a D. Eusebio de Calongé, teniente coronel de infantería graduado de coronel.

Por otras reales resoluciones de 20 del corriente, y en consecuencia de haber sido nombrado secretario de la inspección general del cuerpo de carabineros el oficial cuarto segundo de este ministerio D. Antonio Vallecillo, se ha servido S. M. conceder los ascensos de escala y nombrar para la plaza de oficial quinto segundo que ha resultado vacante, a D. Antonio Trias, oficial jubilado del propio ministerio.

## PARTE INDIFERENTE.

### Gaceta del extranjero.

—El célebre Casimiro Delavigne, el poeta ilustre que tanto ha contribuido a realzar la literatura contemporánea, ha muerto en Lyon el día 12 de diciembre de resultados de la fluxion de pecho que le ha atormentado mucho tiempo.

No necesitamos recordar los títulos de la porción de obras que aseguran un renombre duradero al cantor de las *Messe-quiennes*, porque harto las conocen las personas aficionadas a la bella literatura.

Su modestia era otra prenda tanto mas apreciable, cuanto mas rara se va haciendo. La muerte de Casimiro Delavigne deja un lugar vacante en la academia francesa.

—Los planetas Júpiter, Marte y Saturno aparecen en el horizonte de París todos los días ya puesto el sol, y casi a la misma hora.

—El rey de Prusia durante su mansión en Quedlinburgo ha visitado detenidamente la célebre bóveda que se halla debajo de la capilla del castillo de esta ciudad, construida enteramente de piedra arenisca (*Sandstein*) y cuyas exhalaciones se cree que tienen la virtud de conservar intactos los cadáveres.

S. M. para convencerse de esto hizo abrir el sepulcro que encierra el cuerpo de Enrique I, muerto en 956 y el que contiene los restos mortales de la condesa de Cönnigsmark, madre del mariscal de Sajonia muerta en 1728.

El cuerpo del emperador Enrique estaba enteramente desecado y desconocido, y sus vestidos hechos polvo mientras que el cuerpo de la condesa estaba perfectamente conservado hasta el punto de poder reconocer la maravillosa hermosura que la distinguía.

Su ropa, compuesta de un vestido de brocado de plata, de un tocado a la María Stuart, de terciopelo blanco bordado de plata y perlas, medias de seda blancas y zapatos de raso del mismo color, estaban en tan perfecto estado, que aun conservan el brillo de nuevos.

### Gaceta de provincias.

—Leemos en el *Centinela de Galicia*:

La reorganización de la compañía de artilleros de la milicia nacional, única que no formó el día de la proclamación y jura de S. M., ofrecía dificultades; pero habiéndose apersonado una comisión del ilustre ayuntamiento con el Excmo. Sr. capitán general, se han orillado todos los inconvenientes; y gracias a su carácter conciliador, tendremos luego reorganizada dicha compañía y el batallón entero.

—Sobre el mismo asunto dice el *Vigilante* coruñés:

El ayuntamiento constitucional de esta ciudad acordó en la última sesión en vista de un dictamen presentado por la comisión de milicia nacional, mandar una comisión al Sr. gefe político para conferenciar con S. S. sobre la medida adoptada por las autoridades superiores para reorganizar el batallón de infantería y compañía de artillería.

Parece que el resultado de la conferencia habida entre el Sr. capitán general, gefe político y comisión del ayuntamiento, ha sido haber arreglado definitivamente este negocio sin necesidad de acudir al sensible extremo de una disolución. No esperábamos nosotros menos de la prudencia y cordura de las autoridades militar y política que afortunadamente están al frente de la provincia, y por nuestra parte confiamos con franqueza que nunca hemos dudado de que se aviniesen dichas autoridades con la municipalidad, es como era de esperar, había en esta el suficiente tino para manejar un asunto tan grave, sin que su resolución apareciese como una resistencia de que pudiesen resentirse las autoridades superiores.

La prudencia es la principal virtud de que deben estar adornados los hombres públicos, y las medidas pacíficas y conciliadoras son las que dan resultados mas satisfactorios, cuando se trata de asuntos espinosos en que se puede herir la susceptibilidad de muchos individuos. Las escisiones políticas suelen traer consigo odios y resentimientos que solo el tiempo puede acabar.

La milicia nacional de la Coruña no puede menos de resentirse de este mal, que es una consecuencia inevitable del choque de opiniones diversas en tiempo de revolución; pero creemos firmemente que amortiguado el calor de las pasiones políticas, cesarán completamente las divisiones que puedan existir en ella y presentará un cuerpo compacto, dispuesto como siempre a defender el trono de Isabel II y la Constitución del Estado.

—De un pueblo de la provincia de Logroño escriben lo siguiente:

—Si la mayoría inmensa de los electores de la provincia de Logroño dejase pasar desapercibidas y sin respuesta las palabras que en uno de los discursos de las últimas sesiones aventuró su ex-diputado Olózaga, asegurando que había recibido cartas de un número crecido de ellos ofreciéndole la reelección, equivaldría a cargar con una parte de culpa en el atentado porque se le acusa, y por el que esta ya condenado ante el gran jurado de la nación.

—Sepan Vds. que los que nos nombraron al Sr. Olózaga para la actual legislatura fueron los del partido monárquico y algunos pocos progresistas de buena fe; pues que los ultraprogressistas luego que lo creyeron hombre de orden, le vieron caballero del toison y ayo de la inocente Isabel, le retiraron su apoyo declarándole mortales enemigos.

—Inferase, pues, si este partido numeroso, influyente y en quien los principios de orden, han sido, son y serán la única divisa, se prestaría hoy como dócil instrumento al señor Olózaga. Desearía de todo corazón que se justificase; pero esto es incompatible con el prestigio del trono, y no puede dudarse siquiera entre la sagrada palabra de una Reina candorosa y el *mentis* escandaloso de un subdito. Abrase un registro en cada población; haya autoridades protectoras que mantengan el orden y defiendan la independencia de los electores, y veremos a lo que se reduce la arrogante aseveración del Sr. Olózaga.

—Leemos en el *Corresponsal*:

En números anteriores clamamos contra el aspecto de vandalismo y barbarie que iba tomando nuestra desgraciada España; hoy en apoyo de lo que ya dijimos hemos recibido comunicaciones de personas respetables de la provincia de Cáceres, en que se nos informa haber vuelto a presentarse en los montes de Trujillo el latro-facioso Calisto, capitaneando otros seis foragidos, imponiendo sumas considerables a los dueños de todas las majadas de aquel término, estendiendo sus correrías a Cáceres y Plasencia, maltratando inhumanamente a los pastores y exigiendo gruesas sumas por su rescate a los ganaderos que tienen la desgracia de caer en sus manos; como acaba de suceder a Limón, el de Jaraiz, y a otro vecino de Trujillo. En el año pasado sacaron mas de 100,000 rs. a los ganaderos trashumantes, y este año será mayor la exacción, según los pedidos que tienen hechos y que ya van realizando.

—Escriben de Pamplona que el mariscal de campo don Manuel Breton se ha encargado ya de aquella capitania general.

—Leemos también en los diarios coruñeses:

Hoy se ha verificado ante el ayuntamiento de esta ciudad el escrutinio general de los distritos electorales de este partido judicial, para la elección de diputado provincial; fueron 1,399 los votantes; y quedaron elegidos diputado propietario D. Vicente Alsina por 1,563 votos, suplente D. Bruno Herce por 1,561, habiendo obtenido respectivamente por los mismos cargos los Sres. D. Juan Bautista Lavaea 21 votos y D. Juan García Robes 49.

—Sabemos que el compositor D. Francisco Porcell ha regalado al ilustre ayuntamiento constitucional de esta ciudad un ejemplar del Te-Deum que compuso y se cantó en la iglesia de S. Jorge el día de la jura de S. M.

—Escriben del Ferrol con fecha de ayer que el mismo día salía para Cádiz la fragata Cristina, llevando a su bordo al general Chacon con toda su familia. Se dice que un tanto va descontenta la oficialidad, por cuanto no se le ha dado mas que una paga de marcha, habiendo recibido de aquel. También añaden, que según datos positivos obtuvo mayoría para diputación provincial D. Juan Ponte y Tenreiro.

—Dice el *Centinela de Galicia*:

Nuestro corresponsal de Vigo se queja amargamente de que el servicio de bagajes se hace insostenible, y que la impunidad por los últimos acontecimientos, aumentó la osadía de los revoltosos que se consideran como vencedores, a vista de lo que pasa en las Cortes. No obstante la parte sensata de la población tiene bastante firmeza para contener todo desorden.

—PONTEVEDRA 16. El nuevo ministerio ha merecido una favorable acogida en la pública opinión del país, merced al modo de conducirse enérgico y al proceder decidido y franco con que hasta ahora en sus primeros actos parece se presenta.

Los regimientos provinciales de Galicia parecen haber sufrido alguna variación en el personal de su oficialidad. Esta medida, salvo honrosas excepciones, y aun algunas otras, la aconseja la prudencia y la necesidad, atendido el desorden que en tan bella institución ha introducido el Sr. Linage. Los regimientos de Tuy y Orense han salido para Castilla la Vieja.

En esta capital acaba de verse un raro caso de longevidad. Murió un anciano de 104 años, el que conservaba perfectamente todas sus facultades, a pesar de haber tenido la azarosa juventud de un soldado, y estar últimamente reducido a los escasos medios de un jornalero. A las exequias del señor rey D. Felipe V asistió en Barcelona en plaza de tambor, siguiendo en la carrera militar en los cuerpos suizos hasta tambor mayor. Últimamente se dedicó a la profesión de colchonero, en la que trabajó hasta pocos días antes de morir.

—Dicen los diarios de Valencia:

El capitán general, como inspector de las compañías francas, reunió ayer en la puerta de su casa a la compañía de salvaguardias. En el acto dióles la orden de su disolución, y la hizo nombrar D. Antonio Rivera para la formación de la antigua de migueletes, sobre las mismas bases que estaban. De este modo, agena la compañía a cuestiones políticas, cumplirá su instituto, que es perseguir ladrones, y volverá la tranquilidad perturbada diariamente por los salteadores.

—Leemos en los mismos:

Hoy volvemos a llamar la atención del Excmo. ayuntamiento y de la autoridad civil de esta provincia. Los robos y asesinatos se repiten en la capital, y los caminos están plagados de rateros. De Torres Torres nos escriben que hay un asesinato cada semana; de Liria que en el camino roban a cuantos arrieros pasan. En Benimamet han herido la semana pasada, casi mortalmente, de varios trabucazos, a dos jóvenes. En la plaza de San Francisco de esta capital, cayó antes de ayer otro de un tiro; y en la calle de Serranos ha sucedido lo mismo, amen de los casos que no llegan a nuestra noticia, y de las innumerables navajadas que no se cuentan. Esta arma no parece que se logrará desterrar: a pesar de las repetidas circulares de los gefes políticos, aun siguen fabricándose y vendiéndose públicamente.

### Gaceta de la capital.

La academia española, ademas de la publicación de otra nueva edición del Diccionario de la lengua, se prepara a dar a luz un nuevo tomo de poesías anteriores al siglo XV. Figuran entre ellas las del Rabi D. Santos y el poema del conde Fernán González, monumentos gloriosos de nuestra literatura y de nuestro idioma.

—Según leemos en un periódico:

El distinguido profesor de pintura D. Antonio María Esquivel, ha sido agraciado por S. M. con los honores de pintor de su real Cámara. Esta distinción la tiene el Sr. Esquivel muy bien merecida por su conocido talento, su incansable laboriosidad, y los diversos trabajos que tiene emprendidos para mejorar algunos ramos de las bellas artes. El retrato que con presencia del augusto original, ha hecho recientemente de la Reina, es uno de los mas parecidos; y nos han asegurado que la régia Isabel quedó sumamente complacida al notar la ligereza, facilidad y exactitud con que el indicado pintor reprodujo sus facciones.

—Dice el *Corresponsal*:

Hemos llegado a entender que algunos escolares de esta Universidad se han dejado llevar a ciertas vías de hecho en contra de algunos compañeros suyos que han asistido a las clases en estos últimos días. El motivo de tal desmán era porque querían que las vacaciones se declarasen antes del día asignado. La severidad académica repueba estas fechorías, y es conveniente reclamar en ello la disciplina mas vigorosa.

—Al hablar en nuestro número de ayer de la linda colección de villancicos compuesta por la interesante señorita Doña Paulina Cabrero y Martínez, se cometió la equivocación de poner: canciones patrióticas, por canciones pastorales.

—A las ocho y media de la noche del 19, hallándose un niño de edad de tres años durmiendo solo en el cuarto prendido de la casa núm. 35, calle del Olivo, se prendió fuego a unos ruidos que había en la misma habitación: cuando regresó su madre Juana Fernandez, halló el cuerpo del niño hecho un carbon, y a la vista de aquel triste espectáculo cayó la infeliz madre al suelo con un accidente mortal, del cual no había vuelto aun a las doce horas, según parte que obra en el gobierno político. Tomó conocimiento en la desgraciada catástrofe el alcalde de barrio respectivo.

—LICEO ARTISTICO Y LITERARIO. En la noche del 25 a las siete y media en punto celebra esta sociedad una sesión extraordinaria para solemnizar la declaración de mayoría de S. M. y distribuir los premios florales del presente año.

S. M. y A. se dignan honrar con su augusta presencia esta sesión. Madrid 21 de diciembre de 1845.—El secretario general.

NOTA. Se recuerda a los señores socios la intramisión de billetes.

Cumpliendo con un deber de justicia tenemos el mayor gusto en publicar en nuestras columnas la siguiente comunicación que a los señores redactores del *Castellano* ha dirigido el Sr. D. Angel María Terradillos y que nos ha rogado copiémos en el *HERALDO*. Aunque en nuestra opinión no le necesitaba la aclaración que en ella hace este caballero, le pone a cubierto de la mancha que un hombre arrojó sobre una redacción entera. Estamos convencidos de que nuestros apreciables amigos del *Castellano* no pensaron ofender al Sr. Terradillos a quien como nosotros reconocen por hombre de honor y delicadeza.

### Señores redactores del CASTELLANO.

—Sin duda no ha llegado a noticia de esa redacción que desde 4.º de diciembre no he tenido parte en nada de cuanto relativo a política se ha escrito en el *Eco del Comercio*, y esta es la causa por la que me suponen uno de sus redactores en la actualidad. A reserva de otras aclaraciones que mi delicadeza y reputación me exigen, debo manifestarles que ni por carácter, ni por principios y educación (como a Vds. privadamente consta) no acostumbro a insultar, y menos a faltar al decoro debido a personas que para mí siempre respetables y dignos de la mas alta consideración.

—Respetando las intenciones que hayan podido guiarnos para sacar al público mi humilde é insignificante nombre en tan azarosas circunstancias, declino la responsabilidad de todo cuanto se ha estampado en el *Eco* desde 1.º del presente, y protesto que sin la enfermedad que he sufrido durante lo que va de mes, y la prision de mis apreciables compañeros, jamás hubiera faltado en las columnas del citado periódico al lenguaje circunspeto y decoroso que fue siempre su distintivo.

—Queda, pues, consignado que ninguno de los verdaderos redactores del *Eco* ha tenido parte ni aun noticia del abuso

que con toda la prensa deploran, y del que hubieran declinado toda imputación, si el grave suceso acaecido ayer en la redacción no hubiera impedido salir el número donde constaba nuestro profundo sentimiento y desagrado. —Angel María Terradillos. —Madrid 21 de diciembre de 1845.

## PARTE INDUSTRIAL.

### Fondos publicos.

#### BOLSA DE MADRID DEL DIA 23 DE DICIEMBRE.

TITULOS AL 3 POR 100.

Se han hecho 23 operaciones importantes 16 400,000 rs., a diferentes fechas ó vol. con el cupón cor. 58 p. de 25 3/4 a 26 1/2 por 100.

TITULOS AL 5 POR 100.

Se han hecho 8 operaciones importantes 4,400,000 rs. una al onciado a 20 1/4 las demas a diferentes fechas de 18 1/4 a 20 1/4 por 100.

#### DEUDA FLOTANTE DEL TESORO.

3 operaciones importantes 3,282,352 rs. a difs. fechas ó vol. con ocho dividendos y cuatro semestres cobrados a 40 y 41 por 100.

### ESPECTACULOS.

#### Teatro del Príncipe.

A las siete y media de la noche: La comedia en tres actos (1.ª), titulada, UNA NOCHE EN BURGOS O LA HOSPITALIDAD. Terminando el espectáculo con el sainete titulado, *Pancho y Mendrugó*.

Funciones para el día 24.  
A las cuatro y media de la tarde: 1.º Sinfonía: 2.º PASCUAL Y CARRANZA, comedia en cuatro actos: 3.º baile: 4.º LA FERIA DE MAIRENA, en un acto: 5.º baile: 6.º sainete.

A las ocho de la noche: 1.º Sinfonía: 2.º LAS DOS CORONAS, comedia en tres actos: 3.º baile: 4.º tonadilla: 5.º sainete.

#### Teatro del Circo.

A las siete y media de la noche: EL LAGO DE LAS HADAS baile fantástico nuevo en dos actos a beneficio de la Sra. Guy Stephan.

## ANUNCIOS.

EN TODO EL PROXIMO MES DE FEBRERO SALDRA PARA Montevideo y Buenos-Aires el hermoso bergantin *Leon*, forrado y clavado en cobre, que acaba de construirse en el astillero de Olaveaga. Admite carga y pasajeros, para los que tiene cámaras espaciales: los que quieran tratar de ajuste podrán dirigirse a sus armadores los Sres. Ruete y Ulagón, de este comercio ó a su capitán D. Julian de Ibarra. Bilbao 15 de diciembre de 1845.

Passage en cámara de popa a pagar en Bilbao. . . 150 ps. fs.  
En Montevideo ó Buenos-Aires. . . 180 id.  
En pro a pagar en Bilbao. . . 80 id.  
En Montevideo ó Buenos-Aires. . . 100 id.

REVISTA DE MADRID. SEGUNDA EPOCA. NUMERO 2.º correspondiente al 16 de diciembre de 1843.

Se ha repartido a los señores suscritores dicha entrega, que contiene los artículos siguientes:  
Literatura dramática alemana de la época actual. Artículo: 1.º Traducido del alemán por D. Juan Eugenio Artzembusch.  
De la institución del jurado y su aplicación a España, por D. Manuel García Gallardo.

De la responsabilidad de los ministros, por D. Francisco de Cárdenas.  
Un hombre grave. Novela.  
Crónica política. Sucesos de Palacio en la noche del 28 de noviembre. Discusiones de las Cortes. Rompimiento de la coalición. Política del nuevo ministerio.

Con esta entrega se completa el tomo 1.º de la segunda época de esta publicación.  
Se suscribe a 8 rs. vn. mensuales en las librerías de Jordan, Cuesta y Monier.

PANLEXICO, DICCIONARIO UNIVERSAL DE LA LENGUA castellana, por D. Juan Penhalver.

Se está repartiendo a los señores suscritores la entrega quinta de sinónimos, y con ella van publicadas de esta interesante obra 25 y un apéndice que componen el tomo primero, 5 entregas del diccionario de los Sinónimos y una del de la Rima, correspondientes al tomo segundo.

Continúa abierta la suscripción en la librería de su editor don Ignacio Boix, calle de Pontejos (antes de Carretas), núm. 8.

BIOGRAFIA DE JOSE BONAPARTE. SEGUNDA ENTREGA de la biografía contemporánea. Esta próxima a publicarse la de D. Salustiano Olózaga. Se suscribe en las librerías de Cuesta y Monier.

### PUNTOS DE SUSCRICION AL HERALDO.

#### EN EL EXTRANJERO.

Londres, Mr. W. Jeffs, Forcing Library 15, Burlington arcade Piccadilly.  
En París, en el cercle litteraire des Salons Valois, Palais Royal, Galerie de Valois, 156.  
En el Havre, casa de Mr. Sebastian Boon.  
En Burdeos, Bureau General des Journaux de Paris et des Departaments, Place de la comédie, Mr. Delpech.  
En Bayona, en la redacción del *Phare des Pyrénées*.  
En Lisboa, en la redacción de *O Correio Portuguez*.  
En Ultramar, en las Administraciones de Correos.

#### EN ESPAÑA.

Madrid, en las oficinas del periódico, calle de San Miguel, número 23.  
En todas las Administraciones de Correos, y ademas en Alicante. . . . . Casa de D. Juan José Carratalá, del comercio de libros  
Cádiz. . . . . Id. D. Timoteo Arnaiz, id.  
Burgos. . . . . Id. D. Alejandro Lorente.  
Cuenca. . . . . Id. D. Juan Mezander.  
Don Benito. . . . . Id. D. Bernardino Galvez García.  
Ferrol. . . . . Id. D. Nicasio Taxonera, del comercio de libros.  
Gibraltar. . . . . Id. D. Ignacio María Ramos.  
Huesca. . . . . En la secretaría del Liceo.  
Ireza de la Frontera. . . . . Id. D. José Bueno.  
Jérica. . . . . Id. D. Casilio Boix, D. Tomás Sanmartí.  
Mondónedo. . . . . Id. D. Francisco Delgado, administrador de Loterías.  
Ocaña. . . . . Id. D. Vicente Calvillo, administrador de id.  
Pontevedra. . . . . Id. D. Nicolás Francisco Andrade, idem.  
Palencia. . . . . Id. D. Avelino Pastor, del comercio de libros.  
Santiago. . . . . Id. D. Francisco Rey Romero, idem.  
Santander. . . . . Id. D. Clemente María Riesgo, idem.  
Toledo. . . . . Id. D. Vicente Lopez Delgado, administrador de diligencias, y D. Mariano Hernández, del comercio de libros.  
Valladolid. . . . . Id. D. Mariano Rodríguez, idem.

### MADRID.—Imprenta de EL HERALDO.

EDITOR RESPONSABLE, C. RAMIREZ.